Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Frontera y zona fronteriza en Mesoamérica prehistórica, el caso de Honduras[1]

José Dario Izaguirre
Departamento de Antropología,
Universidad de Montreal.

Resumen

Partiendo de una presentación descriptiva del concepto área cultural, y de su aplicación en Mesoamérica, este artículo trata de responder a una serie de preguntas que derivan del carácter abstracto de la noción de área cultural y, consecuentemente, de la arbitrariedad que comporta la definición de áreas culturales.

Este artículo trata de dilucidar las siguientes interrogantes: ¿Qué es un área cultural? ¿cuáles son los criterios que sirven para definirla? ¿Cuáles son las variables que justifican la localización exacta del límite entre tales áreas?

Este texto está dividido en cinco partes, que comienzan con el abordaje de cuestiones generales para, en seguida, identificar variables particulares que nos permitan conocer mejor un área cultural específica, Mesoamérica, y al mismo tiempo escudriñar como su límite meridional fue establecido y los problemas que ello comporta.

Este enfoque fue escogido con el propósito de demostrar cómo el mal conocimiento de ciertas regiones arqueológicas puede engendrar malas interpretaciones del registro arqueológico y, consecuentemente, en la localización de las fronteras culturales.

Introducción

Hace ya casi un siglo que, en Antropología, se emplea el concepto de área cultural para delimitar una región de estudio en términos geográficos y culturales. Pero ¿qué es un área cultural? ¿qué es una frontera de área cultural? ¿cuáles son los criterios utilizados para determinar el lugar donde debe establecerse la frontera o los límites de un área cultural? ¿Son válidos los criterios utilizados para establecer estos límites? Las respuestas a estas preguntas constituyen la parte central de este artículo. El punto de

1 Este artículo constituye una versión condensada de la tesis de maestría del autor. La versión original de este texto fue publicada en la revista *Recherches amérindiennes au Quebec*, Vol. XXIX (1): 53-69 Montreal, Canadá, 1999, número dirigido por el arqueólogo Roland Tremblay. La presente versión es una traducción hecha por el autor a partir del texto original.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

partida de nuestra discusión será una presentación breve, descriptiva y sintética del concepto de área cultural, de dos áreas culturales particulares y de los criterios usados para definir sus fronteras. Todo esto con el fin de familiarizar al lector con las nociones de área cultural, de Mesoamérica, de Área Intermedia y de frontera cultural. Esta primera parte nos permitirá, enseguida, comenzar una discusión sobre los límites entre Mesoamérica y el Área Intermedia, discusión misma que se hará a la luz de los conceptos de frontera y *Buffer zone*.

El objetivo de esta discusión es mostrar hasta qué punto la definición de las áreas culturales es arbitraria, y ver cómo el hecho de establecerlas limita, a menudo, las discusiones que podrían ser constructivas para el conocimiento de ciertos grupos prehistóricos.

¿QUÉ ES UN ÁREA CULTURAL?

La transformación de la noción de área cultural, en concepto, ha seguido un proceso de crecimiento gradual. La noción de área cultural comenzó a ser usada para clasificar las colecciones de ciertos museos mediante criterios geográficos y etnográficos (Holmes, 1903, 1914; Mason, 1895,1905; Wissler, 1914, 1962 [1923], 1933; Freed y Freed, 1983). La noción de área cultural seguirá siendo usada después por los etnólogos y los arqueólogos en sus estudios. Kroeber (1930, 1939, 1940 y 1951), por ejemplo, asegura que este concepto es de gran importancia para el estudio de los grupos humanos. Él divide el continente americano en varias áreas culturales y añade un elemento nuevo al concepto, es decir, las características ambientales (clima, flora, fauna, etc.).

El concepto de área cultural continúa desarrollándose en la medida que se desarrolla la Antropología. Bennett (1948) propone, por ejemplo, la idea de área de co-tradición (*Co-tradition area*) [ver también Rouse, 1954, 1957.

Contrariamente a la clasificación tradicional hecha dentro de las áreas culturales, las culturas incluidas en un área de co-tradición son tratadas como si fueran entidades particulares. Cada una de ellas tiene su propia historia y sus propias tradiciones culturales. La noción de área de co-tradición hace también referencia a las relaciones y a las interrelaciones que pueden establecerse entre estas tradiciones culturales en el tiempo y en el espacio (Bennett, 1948).

Steward y Setzler (1938) y Steward (1955, 1952) introdujeron los conceptos de *tipo transcultural* (*Cross Cultural Type)* y de *cultura tipo* (*cultural type*). Estos dos conceptos constituyen una crítica al concepto tradicional de área cultural. Los creadores de esos conceptos tratan de romper la visión cronológica estática con que contaba la noción de área cultural en esa época.

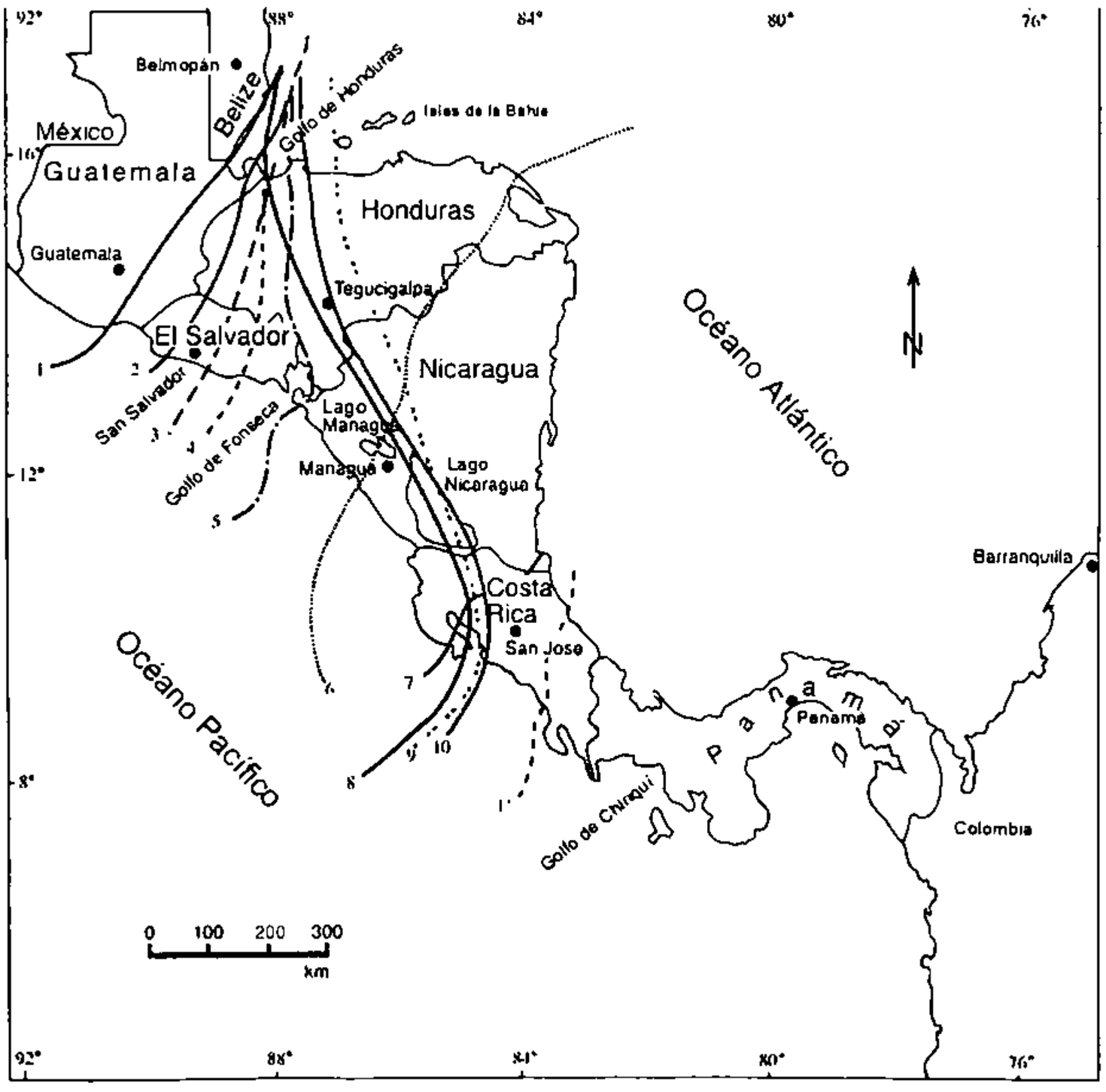
Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

La contribución de Willey y Phillips (1955 y 1958) da al área cultural su lugar en el proceso metodológico de la investigación en Arqueología. De esta manera un área cultural, para estos autores, es una unidad más grande que una región arqueológica y debería coincidir con el área cultural del etnógrafo. Ellos reconocen, sin embargo, el carácter arbitrario y la dificultad de establecer los límites de un área cultural en Arqueología.

A pesar de las modificaciones introducidas, el concepto del área cultural, tal como fue definido por sus iniciadores, sigue siendo utilizado actualmente. Por ejemplo, Castonguay y Chevrier definen a un área cultural como "Una gran región geográfica donde se encuentran sociedades humanas, las cuales, a pesar de sus diferencias culturales, pueden mostrar un grado considerable de semejanzas. A escala mundial, esta semejanza los distingue de otros grupos que ocupan regiones geográficas diferentes" (Castonguay y Chevrier 1989).

Figura 1
La localización del límite sur de Mesoamérica según algunos autores.
1. Murdock (1951), 2. Steward (1945), 3. Lange y Stone(1984), 4. Henderson (1981), 5. Adams (1977), 6. Wissler (1933), 7. Spencer y Jennings (1977), 8. Willey (1973), 9. Agurcia (1989), 10. Kirchhoff (1943), 11. Sharer y Ashmore (1989)



Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

MESOAMÉRICA Y EL ÁREA INTERMEDIA

En 1939, Kroeber, en su texto *Natural and Cultural Areas of Native North America* (Kroeber 1953), divide a México y Centroamérica en once subáreas culturales. Tomando en cuenta factores geográficos, lingüísticos y arqueológicos propios a cada una de ellas, él reconoce las áreas siguientes: el área atlántica de Nicaragua y Honduras, la costa pacífica de Nicaragua, El Salvador, las tierras altas de Guatemala, Yucatán, Oaxaca-Tehuantepec, Guerrero, Veracruz, Michoacán, las tierras altas y la costa de Jalisco, así como meseta central del sudoeste de México.

En 1943, Paul Kirchhoff juntó aproximadamente todas estas subáreas en una gran área cultural, la que él llamó Mesoamérica. Este autor sostenía que ninguna de las divisiones, hasta ahora propuestas para Centroamérica, son útiles al momento de realizar estudios que conciernen a la producción material de los pueblos que allí viven. Desde su punto de vista, la división del continente basada en el modo de producción puede ser mucho más satisfactoria que cualquier otra. En zonas así definidas, es necesario reconocer el carácter diverso de su composición cultural; es decir, que en las zonas de "alta" cultura, por ejemplo, algunos grupos pueden estar pasando por etapas de desarrollo inferior;, sin embargo, ellos comparten rasgos culturales que les permiten ser agrupados en "superáreas", mismas que pueden ser subdivididas en unidades de estudio más pequeñas (Kirchhoff 1943).

Según Kirchhoff, las poblaciones que pertenecen a esta área cultural (Mesoamérica) presentan una serie de elementos (rasgos culturales) en común, que son el producto de su participación en la misma tradición cultural. Por ejemplo, la trilogía alimenticia (maíz, frijoles, calabazas), la deificación de la lluvia, y del héroe civilizador (Quetzalcoatl); la práctica del juego de pelota con un objetivo puramente religioso, y una estratificación social, entre otros (Kirchhoff 1943). De esta manera, él concebía a Mesoamérica como una gran región, donde los habitantes (tanto los más antiguos como sus más recientes inmigrantes) se encontraron unidos por una historia común que les permitió enfrentar, como un todo, a otras tribus del continente. El hecho de compartir la misma historia cultural hizo que sus movimientos migratorios quedaran confinados al interior de las fronteras de Mesoamérica (Kirchhoff 1943: 4) .

Según la definición de Kirchhoff, Mesoamérica limita al norte con los ríos Panuco y Lerma, en México; mientras que al sur sus límites son el centro-oeste de Honduras y la costa pacífica de Nicaragua y de Costa Rica hasta la península de Nicoya (ver Kirchhoff 1943; ver también Figura 1). Es de hacer notar que las características, tanto geográficas como culturales, no son las mismas en el norte como en el sur de Mesoamérica. En el norte, a pesar de los debates todavía existentes[1], la frontera mesoamericana está

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

mejor definida que en el sur, donde ella es menos clara. Por otro lado, los estudios que conciernen a la frontera sur son menos vastos y menos profundos. Consecuentemente, la serie de rasgos culturales propuesta por Kirchhoff es menos válida; tal es el caso de la práctica de la agricultura.

A pesar del cuestionamiento de ciertos postulados de Kirchhoff y de la aceptación del carácter móvil de las fronteras culturales, en lo que toca a Mesoamérica, se puede notar que sus límites geográficos permanecen casi inalterados hasta hoy en día. Otra constatación, que es preciso hacer, es que dentro de esta gran área cultural encontramos una enorme variabilidad cultural; esto hace que la idea de un área homogénea sea menos sólida. Es correcto decir que, en una gran área, los grupos que allí viven comparten una serie de rasgos culturales entre ellos. Sin embargo, el hecho de compartir rasgos culturales no significa que cada uno de los grupos, dentro de cada región, sea particular y que no tenga su propia "esfera de influencia".

Después de la definición de Mesoamérica por Kirchhoff, los trabajos arqueológicos permanecieron confinados dentro de las fronteras que él había determinado, dando menos importancia a las zonas que quedaban fuera. Este descuido despertó el interés de otros arqueólogos, quienes intentaron delimitar otras áreas culturales. Sin embargo, y a pesar de todos los comentarios hechos anteriormente, el concepto de Mesoamérica sigue siendo usado en la Arqueología, y los criterios identificados por Kirchhoff todavía parecen tener validez.

El Área Intermedia, el Área Circuncaribe y La Baja Centroamérica

En esta sección intento poner en evidencia lo que se podría llamar la carencia de coherencia y uniformidad en el lenguaje de la corriente de la historia cultural durante los años 30. Este hecho ya había sido criticado por Kluckhohn en 1940.

Es Kroeber quien en 1928, durante el XXIII Congreso Internacional de Americanistas (Kroeber 1930), propone la idea de la existencia de una especie de puente cultural que une ambos centros de la "alta cultura" (Mesoamérica y el Área Andina). Este puente estaría constituido por los países que forman hoy en día la "Baja Centroamérica", la mayor parte del territorio colombiano, y la parte de los Andes correspondiente a la costa norte de Ecuador (ver también Willey, 1990:51). Este puente (Área Intermedia), propuesto por Kroeber, ha seguido una serie de transformaciones conceptuales durante las cinco décadas pasadas. Así, en 1945, Steward define el Área "Circuncaribe". Esta región, según él, estaría constituida por los siete países de Centroamérica, el norte de Colombia, una gran parte de Venezuela, la costa norte del Ecuador y las Antillas; además, en su parte norte tocaría el límite sur de Mesoamérica. Esta región fue defini-

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

da tomando como base criterios arqueológicos, etnohistóricos, lingüísticos y ecológicos existentes para la época que, según Steward (1945), le darían una cierta coherencia.

Más tarde, en la segunda edición de su libro *Anthropology*, Kroeber (1948) define de forma más clara (al menos geográficamente) lo que es el área "Circuncaribe". Él incluye en esta el norte de Sudamérica, las Antillas y Centroamérica, de la "frontera maya" en Guatemala a Panamá. La definición de Kroeber, como la de Steward, ponen en evidencia el problema señalado al principio de este texto, es decir, la arbitrariedad la definición de las fronteras entre dos áreas culturales. Como notamos antes, Kirchhoff incluye en su definición de Mesoamérica todo el oeste de Honduras y la costa pacífica de Nicaragua y de Costa Rica, hasta la península de Nicoya. Sin embargo, Kroeber (1948) y Steward (1945) incluirán a estas regiones en el Área Circuncaribe.

Algunos años más tarde, Irving Rouse (1953) criticará el trabajo de Steward, porque este, para definir el Área Circuncaribe, se limitó esencialmente a los datos ecológicos y etnológicos, puesto que los datos arqueológicos provenientes de esta región eran fragmentarios en ese tiempo.

Rouse decide comprobar la validez de la definición del Área Circuncaribe. Para ello toma como muestra los datos arqueológicos provenientes, sobre todo, de las Antillas y del noreste de Venezuela. Su experiencia le permitirá concluir, con eficacia, que la continuidad cultural de los grupos de la selva tropical, desde la Amazonía hasta las Antillas, es fácil de retrasar, puesto que la continuidad en el registro arqueológico de esta región es evidente (Rouse1953).

El trabajo de Rouse, que descuida a Centroamérica y el norte de Colombia en su totalidad, hará que años más tarde el mismo Rouse, así como otros autores, propondrán la existencia de dos áreas culturales diferentes en esta región: el Área Caribe y el Área Intermedia (Rouse 1954 y 1964). Sin embargo, otros seguirán considerando como válida la división propuesta por Steward (Meggers1972, Sanders y Marino 1970, Willey 1990); y usarán, de manera indistinta, los términos Área "Intermedia" o Área "Circuncaribe" para referirse a la misma región.

Es necesario notar que la introducción de términos como "Circuncaribe" e "Intermedia" obedecen al empleo de criterios puramente antropológicos y ecológicos. Los límites políticos no son importantes; lo importante aquí es trazar fronteras culturales. Pero, al mismo tiempo, otros autores reasumen la división política de Centroamérica para delimitar, al interior de ella, "verdaderas" áreas culturales. El ejemplo más evidente es el de la publicación de la serie *Hanbook of Middle American Indians*, donde el término el *Middle America* (Wauchope 1965, IV) incluye a todo el territorio mexi-

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

cano, Guatemala y la Baja Centroamérica (*Lower Central America)*. Es al interior de este Handbok que, por primera vez, en los trabajos de Lothrop y de Stone encontramos una síntesis arqueológica y etnohistórica de la Baja Centroamérica.

Autores como Lange y Stone (1984), Linares (1979) y Miller Graham (1993) siguen usando el término "Baja Centroamérica", a veces tomando en cuenta los límites políticos o, a veces, haciendo coincidir los límites de esta área cultural con los del Área Intermedia de Steward, Kroeber y otros. Helms, por ejemplo, define a la Baja Centroamérica de la manera siguiente: "El término Baja Centroamérica hace referencia a una región que incluye el este de Honduras y de Nicaragua, Costa Rica y Panamá [...] una frontera cultural de regiones situadas justo al norte de Sudamérica" (Helms y Loveland1972: 2). Es necesario notar que, en esta definición, los autores excluyen de la Baja Centroamérica todo El Salvador y la costa pacífica de Honduras, Nicaragua y Costa Rica, la que es incluida, la mayor parte del tiempo, dentro de los límites de Mesoamérica. Por su parte, Linares (1979) y Lange y Stone (1984), cuando definen a la Baja Centroamérica, excluyen de ésta el oeste de El Salvador y el oeste de Honduras, pero incluyen todo el resto del territorio centroamericano al norte de Colombia. Sin embargo, la definición arqueológica de esta área cultural es aún más subjetiva que la de Mesoamérica porque en la mayor parte de los trabajos publicados sobre la arqueología o la etnología de Centroamérica, desde los años treinta hasta nuestros días, los autores insisten en el hecho de que la mayor parte de las regiones que componen la Baja Centroamérica puede ser considerada *terra incógnita*. Como ejemplo, el lector puede consultar los trabajos de Kroeber (1948); Epstein (1957), Linares (1979), Lange y Stone (1984), y Baudez (1970) entre otros.

En resumen, podemos notar que las áreas culturales de Mesoamérica y la Baja Centroamérica han sido definidas tomando como base la existencia de rasgos culturales para los cuales ni la intensidad ni la distribución geográfica exacta, dentro de estas áreas culturales, han sido establecidas. Además, este panorama demuestra que, a pesar de la introducción en la Arqueología de nuevos enfoques que cuestionan los postulados de la corriente de la historia cultural, el concepto del área cultural sigue siendo usado y aplicado en ciertas regiones.

En cuanto a Mesoamérica, se puede notar que sus límites geográficos permanecen casi inalterados. Eso a pesar del cuestionamiento de que han sido objeto muchos de los criterios establecidos por Kirchhoff, y de la aceptación del carácter móvil de las fronteras culturales.

La definición del concepto de Baja Centroamérica / Área Intermedia / Área Circuncaribe / Zona central pone en evidencia otro tipo de problema. Es decir, el querer incluir en la

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

misma área de clasificación a regiones donde la variabilidad, tanto etnológica como arqueológica, es muy grande (y a veces poco conocida) hace difícil un discurso antropológico coherente. Así, el hecho de establecer un área cultural operacional (es decir, con el objetivo de delimitar un espacio de trabajo) puede ser útil. Sin embargo, la concepción de un área cultural arqueológica puede conducir, en la mayoría de los casos, a la mala interpretación de la realidad y a generar discusiones a veces improductivas, que aportan muy poco a la comprensión de los grupos prehistóricos que poblaron estas áreas culturales.

¿QUÉ ES UNA FRONTERA?

En esta sección se trata de ver, en primer lugar, cómo los antropólogos se han servido del término *frontera* para definir áreas culturales. Por otro lado, se trata de ver cómo la noción de frontera ha sido aplicada en el caso de Mesoamérica.

Desde su definición en el siglo XIX, un área cultural es una gran región geográfica donde se encuentran sociedades humanas que, aún si son diferentes las unas de las otras, muestran un grado considerable de semejanzas, que las hacen (al mismo tiempo) distinguirse de otros grupos que ocupan regiones geográficas diferentes (Castonguay y Chevrier 1989). En ese caso es necesario establecer fronteras que nos ayuden a diferenciar dos o varias áreas culturales vecinas.

En la vida corriente, una frontera hace referencia a los límites o a los bordes que sirven a la limitación, política o geográfica, de un territorio o un Estado. Una frontera es, en estos términos, la parte extrema o los confines de una superficie determinada. En el sentido de ***límite*** territorial, una frontera puede ser también la línea que separa dos territorios contiguos. Es necesario notar que el término frontera, en español, no tiene las mismas connotaciones que en inglés, donde los vocablos *frontier* y *boundary* no tienen necesariamente el mismo significado. Se entiende por *boundary a* una marca o a una línea que sirve para dividir, o para definir límites; más aun, todo objeto que sirve para indicar un límite o un confín (Ferguson *et al.* 1956: 161). Uno puede decir que el término *boundary* puede ser considerado como el equivalente de un límite extremo. Por otra parte, la palabra *frontier* designa a la parte de un país que está situada al borde de un territorio salvaje (territorio inexplorado), mismo que ha sido reciente o débilmente poblado por colonos o pioneros (Ferguson *et al.* 1956: 161). En este trabajo, las diferencias entre esos dos términos son consideradas, dado que, en la antropología norteamericana, son utilizados para referirse a los límites de las áreas culturales. Es por eso que el término "zona fronteriza" será usado como el equivalente de *frontier*, y las palabras "límite territorial" o "frontera" como los equivalentes de *boundary*.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

En las ciencias humanas, según ciertos autores (Champion 1986, Fox 1981, Creamer 1987), son los historiadores y los geógrafos quienes profundizaron en el estudio y la creación del concepto de frontera. En Historia, una zona fronteriza sirve para definir un área que forma parte de un conjunto específico, una parte del interior de tierras inexplorado que ha sido incorporado a un Estado (Kristof 1959, Fox 1981). Además, una frontera es considerada como una *zona de transición* en la cual la parte más "salvaje" es ocupada y civilizada (Lewis 1977). En esta perspectiva una zona fronteriza implica, de hecho, una dimensión temporal, puesto que ella puede variar en el tiempo y en el espacio. En la Geografía, las fronteras siempre han sido consideradas como zonas de transición geográfica o cultural. Ratzel propone que una frontera debe ser constituida por cuatro elementos: los dos primeros son las periferias de dos Estados que se encuentran. Los dos elementos siguientes son los centros de influencia de esos dos Estados (Ratzel 1895, citado en Fox 1981). Los postulados de la Geografía y la Historia hacen destacar tres elementos, que deben ser reconsiderados en nuestro estudio. En primer lugar, estos postulados ponen en evidencia las ideas de expansión, invasión y dominio. En segundo lugar, estas visiones de frontera no toman en cuenta la percepción de los habitantes autóctonos de la zona fronteriza y, en tercer lugar, tanto en la Geografía como en la Historia, el término "frontera" supone la existencia de un o dos Estados en expansión. En este proceso de expansión las fronteras aparecen como los receptáculos, casi estáticos, de las influencias de estos Estados, o simplemente como zonas de transición (ver Fox 1981, Champion 1986, Prescott 1965 y otros).

En la Antropología y en la Arqueología, el problema de la definición de las fronteras culturales es un poco más complejo. Si uno considera, por ejemplo, un área cultural como una simple extensión geográfica, los límites de esta área no presentan mayor problema. Sin embargo, las cosas se complican cuando se estudian las sociedades prehistóricas, para las cuales, en la mayoría de los casos, la documentación escrita sobre la composición política del territorio no existe. Ante estas dificultades, ciertos autores se dieron la tarea de definir que es una frontera en la Antropología y en la Arqueología. Frederik Jackson Turner considera que las fronteras (en el sentido de zona fronteriza) son el producto del avance de una sociedad, con un alto grado de cohesión, hacia un territorio relativamente vacío (Turner 1932). Si seguimos el desarrollo de la Antropología, podemos observar que la definición de los límites de las áreas culturales a menudo sigue esta lógica (ver Kroeber 1948, Kirchhoff 1943, Sharer 1984). Hoy día las fronteras culturales pueden ser concebidas bajo nuevos ángulos. Fox, por ejemplo, afirma que en Antropología una zona fronteriza es considerada actualmente como:

"Una constelación cultural única en la que se combinan tradiciones que provienen de dos polos culturales opuestos [...], las zonas fronterizas son entonces regiones de tran-

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

sición; aún si se admite que todas las regiones son zonas de transición, es solamente cuando el rasgo cultural de transición es la característica dominante, que la región es una verdadera zona fronteriza" (Prescott 1965, citado en Fox 1981: 322).

Otros enfoques en el tratamiento de las fronteras culturales

Autores como De Atley afirman que el método tradicional para la demarcación y el establecimiento de las zonas fronterizas, sobre todo en la Arqueología, implica el uso de teorías basadas en la noción *Central Place*. "La zona fronteriza es concebida como parte integrante de un sistema que cuenta con un centro dominante y una periferia dependiente" (De Atley 1984: 9). Esta posición hace que las zonas fronterizas sean siempre vistas como periferias subdesarrolladas y víctimas de explotación por parte de un centro. Además, esta posición deja entender que las zonas fronterizas son simples receptáculos de la influencia proveniente de un centro dominador.

Por otra parte, se puede ver que otros autores reconsideran las proposiciones de la distribución espacial, tomando como punto de referencia los postulados de Immanuel Wallerstein (1974). Su enfoque reduce, hasta cierto punto, la idea de centro dominante o la existencia de un solo centro de difusión. Wallerstein propone las ideas de *centro difuso* y el de *semiperiferia*, que nos ayudan a comprender mejor el dinamismo dentro de un sistema cultural; al mismo tiempo, estas nociones nos ayudan a apreciar mejor las zonas fronterizas. Como lo ya lo hemos dicho, en Antropología una frontera cultural no puede ser considerada como una simple línea de demarcación. Es por eso que cada vez más investigadores han intentado estudiar este problema desde otras ópticas. En la Arqueología, por ejemplo, hay numerosas publicaciones que tratan la problemática de la definición de las zonas fronterizas (ver por ejemplo Hudson 1977 y toda la serie *The frontiers: comparative studies*, publicada por la universidad de Oklahoma). Estos estudios hacen énfasis sobre la importancia de los intercambios entre grupos vecinos, así como sobre el significado que estos contactos pudieron tener en el pasado prehistórico.

Una tendencia que resulta cada vez más general es el uso de nociones como la de "*Buffer Zone*". Esta noción implica la existencia de una región intermedia entre dos áreas culturales. Ella implica también la existencia de grupos diferentes que, en un momento dado de su historia, se encuentran en una situación "de mezcla cultural". Esta situación puede ser reflejada, por ejemplo, en mezclas lingüísticas (proceso de pitginización o creolización) y en las manifestaciones materiales encontradas en la zona estudiada (Creamer 1987, Lange 1976, Fox 1981, Trinkaus 1984, y otros). Por otra parte, la localización de una *Buffer Zone* puede variar en el tiempo y en el espacio gracias a estímulos tales como el modelo de intercambio y los movimientos poblacionales y políticos en sus áreas adyacentes.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

En resumen, se puede decir que el término "frontera", producto de la Geografía y la Historia, no puede evitar las connotaciones que estas ciencias le han atribuido. En este sentido, y en el marco de este artículo, las zonas fronterizas serán consideradas como zonas de interacción dinámica entre dos o varios grupos humanos. Esta interacción da origen a regiones caracterizadas por un alto grado de "mezcla" cultural. Además, en mi opinión, una frontera no es inevitablemente el producto de los efectos de la dominación de una región sobre otra. Ella también puede reflejar situaciones de equilibrio cultural, a pesar de la posibilidad de la existencia de conflictos (aún durante la guerra se hacen intercambios que pueden generar cambios en los grupos en contienda). Una zona fronteriza también debería ser considerada como una entidad cambiante en el tiempo y en el espacio. Este cambio puede reflejarse en el material arqueológico.

ALGUNAS LÍNEAS SOBRE LAS FRONTERAS DE MESOAMÉRICA

En lo que sigue, la discusión se centra sobre algunos de los enfoques que han sido usados para definir a las fronteras de Mesoamérica. Estos enfoques pueden ser divididos en dos categorías: aquellos que dan la impresión de tratar a las fronteras de Mesoamérica como simples líneas de demarcación territorial, y aquellos que ven a esos límites como zonas permeables que permiten la creación de verdaderas zonas de intercambio y de contactos sociales; es decir, son enfoques que no ven esas zonas de contacto más que como zonas fronterizas. Además, esta discusión abre paso a la presentación de datos arqueológicos provenientes de las zonas adyacentes al límite sur del área cultural mesoamericana.

Las fronteras y Mesoamérica: líneas limítrofes

Mesoamérica fue definida en 1943 (Kirchhoff 1943) según los principios tradicionales de la escuela de la historia cultural (centro de cultura → rasgos culturales→ difusión→ área cultural). Este concepto implica que las "fronteras" deben ser trazadas allí donde la mayor parte de rasgos culturales comunes al área cultural declinan ante el aparecimiento de una nueva cultura (Wissler 1914, Holmes 1914, Kirchhoff 1943, Kroeber 1939, 1948, 1951). Los límites de Mesoamérica fueron definidos de manera arbitraria y sin un conocimiento profundo de las regiones propuestas como límites.

Durante los años 60, es fácil notarlo, algunos arqueólogos tuvieron tendencia a aplicar ciertos principios de la Geografía y la Ecología para definir los límites de las áreas culturales en Europa y en Asia (Latimore 1962 y 1981, Prescott 1965). En Mesoamérica, esos mismos principios serán aplicados por algunos arqueólogos, quienes, según Folan, "han sugerido que los desplazamientos de la frontera norte de Mesoamérica, a través del tiempo, estuvieron, en parte, condicionados por factores climatológicos" (Folan

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

citado en Fox 1981: 336). Sin embargo, es claro que lo que demarca la frontera norte de Mesoamérica es un rasgo cultural en particular: la práctica de la agricultura. Si bien esta frontera es más estable, ella varió algunas veces durante ciertas épocas; es el caso de la época de dominio de Teotihuacán, donde la agricultura excedió el límite anterior entre los cazadores recolectores del norte y los horticultores y agricultores del sur.

En cuanto a los límites meridionales de Mesoamérica, estos son todavía problemáticos porque, a pesar de la existencia de barreras geográficas bastante importantes, estas últimas no constituyeron un obstáculo al desarrollo de grupos de agricultores y horticultores. Estos, además de producir bienes de consumo, también produjeron bienes suntuarios como el cacao, el cual se producía en El Salvador, así como en el noroeste de Honduras (ver Stone 1984, Joyce 1984 y 1988, Lara y Hasemann 1988 y 1993, Hasemann y Lara 1993). Este hecho, y la existencia de importantes redes de intercambio, hacen que la agricultura pierda el papel de rasgo cultural fundamental en la definición del límite sur de Mesoamérica. En este caso, la tendencia que prevalece es la de definirlo a partir de la rápida disminución de los rasgos culturales "de alta cultura" (Kroeber 1939, Kirchhoff 1943) como la escritura jeroglífica, el juego de pelota, la erección de estelas y de construcciones monumentales. Por otra parte, la definición de algunos tipos de cerámica, considerados como "fósiles directores" (Usulután, Plumbate, *Bold geometric*, Papagayo, Copador y otros), así como de otros rasgos culturales es lo que, en general, ha servido para definir los límites de la parte del sur de Mesoamérica (ver Lothrop 1939, Kirchhoff 1943, Campbell y Kaufman 1980, Campbell y Oltrogge 1980, Holt y Bright 1976, entre otros). De modo general, hasta el final de los años 60, por la manera de definir los límites de Mesoamérica daba la impresión que esas fronteras no eran más que líneas divisorias estáticas y permanentes, que servían para separar a culturas diferentes, aun si se aceptaba ya el hecho de que ellas pueden cambiar a través del tiempo.

Los límites de Mesoamérica: fronteras sociales

En 1969, Fredrick Barth publica *Los Grupos Étnicos y Sus Fronteras* (Barth 1995). Ese texto contiene, por lo menos, tres aspectos que parecen interesantes para los fines de este artículo. El primero es la noción de "**límite social**" que, según el autor, es una reacción contra la creencia que los grupos étnicos se desarrollan de un modo independiente y con una actitud bélica en lo que toca a sus vecinos. Al contrario, una frontera, en la percepción de Barth, implica la necesidad de movilidad, de contactos y de intercambio de información y de bienes. Además, una frontera implica también una serie de procesos sociales de exclusión y de incorporación. Es decir, que una cultura es capaz de incorporar o de excluir elementos extraños a ella. A pesar de eso habrá un cierto número de "...categorías discretas que se mantienen, a pesar de los cambios en

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

la estructura de la participación y de pertenencia de los grupos sociales a lo largo de sus historias individuales". (Barth 1995: 204). Los dos elementos antes mencionados permiten agregar un tercero, es decir, el de la no-correspondencia entre el límite social y el límite territorial.

Aunque el trabajo de Barth fue dedicado a la definición de las fronteras étnicas, y no a al estudio de las áreas culturales arqueológicas, algunas de sus proposiciones serán reasumidas en Arqueología para definir o establecer zonas fronterizas. Así, algunos arqueólogos que trabajan sobre la definición de Mesoamérica han dejado de lado la idea de la línea limítrofe entre dos culturas, introduciendo así nuevas ideas que dan un carácter más dinámico a la noción de frontera.

La noción de Buffer Zone aplicada a la parte del sur de Mesoamérica

En los textos sobre la arqueología mesoamericana se nota que la noción de *Buffer zone* fue introducida durante los años 70. La variabilidad y los cambios en la lozalización de una *Buffer zone* pueden ser vistos como respuesta a estímulos tales como los modelos políticos y de intercambio en las regiones adyacentes a la *Buffer zone* (ver Creamer 1987).

La noción de *Buffer zone* parece teóricamente interesante. Ella permite identificar puntos de encuentro entre grupos gracias a los vestigios arqueológicos (Trinkaus 1984) y sugiere generalmente una percepción menos rígida de los límites culturales. Ella rechaza también la idea de límite inamovible que, más que producto de la cultura, puede ser el producto de la Historia. Este enfoque ha sido aplicado por Lange 1976), Fox (1981), Lange y Stone (1984) y Creamer (1987) en Mesoamérica, sobre todo en lo que concierne a su parte sur. Pero, en su aplicación, se han identificado algunos problemas. Fox, por ejemplo, define para el Período Preclásico una *Buffer zone* para la parte del sur de Mesoamérica. Él traza una línea de 270 kilómetros hacia el oeste, a partir del río Ulúa en Honduras. Esta *Buffer zone* incluye casi toda el área maya. Todo lo que queda al este de esta "zona de transición" Es clasificado como perteneciente a otra área cultural. Además, sobre uno de sus mapas, Fox (1991) dibuja "la frontera" (el límite) sur de Mesoamérica. Lange, por su parte, define una *Buffer zone* a partir de la periferia sur del área maya (el oeste de Honduras y El Salvador) hasta la frontera del sur de Costa Rica (Lange 1976, y Lange y Stone 1984). Contrariamente a Fox, estos autores consideran que el área maya no Es una zona de transición. Ellos consideran que esta área forma parte de Mesoamérica. Existen otras proposiciones que van en el mismo sentido que la de Lange. Citamos como ejemplos los trabajos de Hasemann y Lara (1993), de Linares (1979), Helms y Loveland (1976).

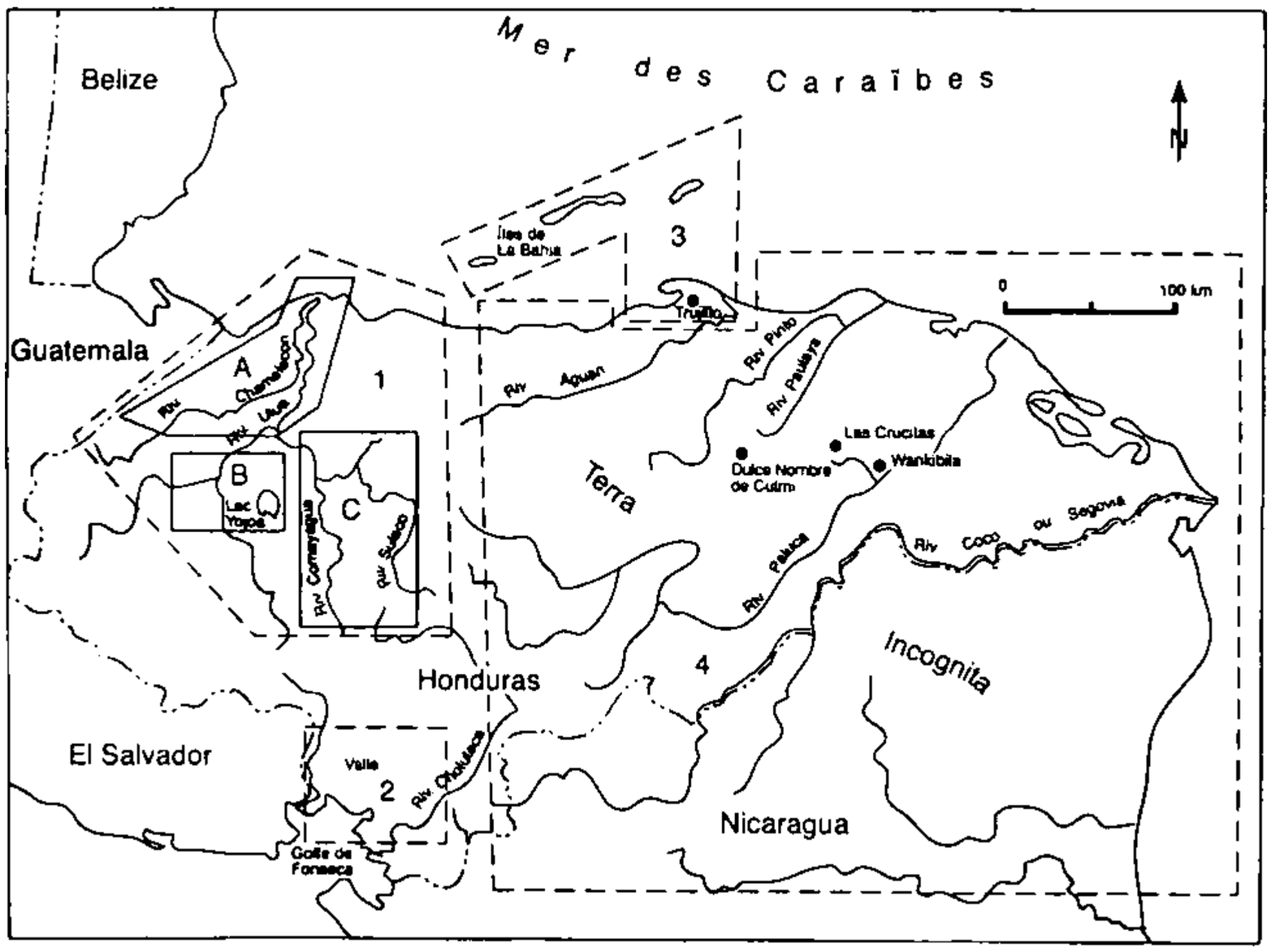
Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

HONDURAS Y LA FRONTERA DEL SUR DE MESOAMÉRICA

En 1943, cuando Mesoamérica fue definida, muy poco se conocía sobre su parte sur, sobre todo en lo que concierne a la parte este de Honduras. Para ese entonces, solamente una cierta cantidad de sitios había sido detectada y sondeada, pero la mayor parte de esos sitios se encontraba en la región centro-occidental de Honduras. De estos sitios, se puede mencionar Copán, que cuenta con una historia de investigación de más de 100 años. Al lado de este último, se cuentan también sitios como Naco, Travesía, Yarumela, Tenampúa y Los Naranjos que habían sido estudiados parcialmente durante los años 30 Strong, Kidder y Paul (1938), Stone (1943 y 1957), Popenoe (1936) y otros. Al mismo tiempo, en el este de Honduras, algunos arqueólogos aficionados y profesionales hicieron recolecciones de superficie y excavaciones en pequeña escala. El producto de esos trabajos fue compilado por Stone (1943 y 1957) quien publicó dos volúmenes que nos dan una idea muy exacta del potencial arqueológico de Honduras. Las interpretaciones producidas sobre estos sitios eran simples y se basaban en la presencia de algunos elementos que podrían relacionarlos con Mesoamérica (construcciones monumentales, cerámica policroma, patrón de ocupación, etc.). Todo lo que se buscaba era la presencia de material arqueológico capaz de mostrar una presencia maya, tolteca u olmeca en los sitios.

Figura 2
Localización aproximada de las regiones de Honduras tratadas en el texto:
1. Noroeste: A. Sula-Ulúa-Chamelecón; B. Yojoa; C.Comayagua-Sulaco; 2. Sur; 3. Noreste; 4. Terra incógnita



Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Esta situación hizo que al momento de la definición de Mesoamérica, la línea fronteriza fuera trazada allí donde la presencia de elementos mesoamericanos comenzaba a disminuir y donde la división lingüística actual aparecía evidente. Así, desde la introducción de la noción de Mesoamérica por Kirchhoff y sus sucesores, los sitios del noroeste, del oeste, del centro y sur de Honduras se clasifican como mesoamericanos (ver la Figura 1) y se considera como no mesoamericana a toda la parte este del territorio hondureño. Ese fenómeno, que podríamos llamar una distorsión etnográfica, es parcialmente producido por el problema que presenta la división lingüística y étnica actual. Las prácticas culturales, la lengua y el modo de subsistencia de los grupos étnicos actuales hacen que esas poblaciones sean diferentes del prototipo mesoamericano, pero del lado de la Arqueología es difícil establecer relaciones entre los grupos actuales y los grupos prehistóricos. Sobre esto, algunos arqueólogos han notado que:

" ... los registros más tempranos tocantes a las poblaciones viviendo en los márgenes del río Tinto antes del siglo dieciocho, nos vienen de los colonos ingleses, quienes describieron los grupos Paya, Sumo y Miskito. Lamentablemente, es imposible ligar estos grupos a la gran variedad de restos arqueológicos que se encuentran en esta área " (Clark, Dawson y Drake 1982 : sección 4.1).

Este breve recuento de la Arqueología hondureña nos permite comenzar la discusión sobre el material arqueológico y sus conexiones con la frontera del sur de Mesoamérica, en Honduras en particular. Para tratar los datos arqueológicos presentaré, en primer lugar, una lista de indicadores culturales presentes en Mesoamérica o en algunas regiones del Área Intermedia (ver lista de rasgos y códigos). Esta lista, que no es exhaustiva, permitirá detectar más fácilmente los elementos capaces de indicar filiaciones culturales o particularidades propias a las regiones estudiadas.

Se sugerirá una división operatoria de los territorios de Honduras y Nicaragua en regiones. Esta división es propuesta a partir de la lectura de una buena cantidad de artículos sobre la Arqueología de estos países. Estas lecturas permitieron detectar, a la luz de la lista propuesta, los indicios presentes o ausentes en los sitios que pertenecen a estas regiones (ver cuadros). Las regiones abordadas son las siguientes: el noroeste de Honduras (la zona Sula-Ulúa-Chamelecón, la zona de Yojoa y la zona Comayagua - Sulaco, dejando de lado Copán, puesto que es bien conocido), el sur de Honduras (Choluteca, Valle y Amapala), el noreste de Honduras (Trujillo e Islas de la Bahía) y algunos sitios de *la terra incógnita* (este de Honduras y este de Nicaragua) [ver Figura 2).

Es a partir de los cuadros 1 y 2, que muestran los indicios propuestos, su filiación cultural así como la presencia o la ausencia de rasgos (tanto en las regiones propuestas

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

como al exterior de ellas), que hablaremos del material arqueológico. Finalmente, el Cuadro 4 muestra la filiación cultural de cada región durante cada período de la historia cultural mesoamericana.

Las descripciones de los rasgos culturales

La elección de los rasgos culturales descritos en la lista obedece a criterios de presencia o de ausencia significativa y a la particularidad de algunos rasgos en algunas regiones. Por ejemplo, las esculturas el Alter Ego y Barriles (típicas de la parte del sur de América Central) serán enfrentadas con rasgos como la cerámica Plumbate o la cerámica Usulután, que son elementos culturales asociados a Mesoamérica.

Si se tomaron en consideración los elementos presentes en estas dos áreas culturales, no fue con el objetivo de descuidar elementos arqueológicos particulares a la zona fronteriza. Creo que son precisamente los rasgos particulares quienes dan sentido a las culturas arqueológicas. Además, es tiempo de aclarar que si opté por una comparación basada en tendencias centrales, más que en variaciones particulares, fue debido a la carencia de datos provenientes de la *terra incógnita* y a la escasa colaboración de parte de las autoridades hondureñas encargadas del trabajo arqueológico. Finalmente, aunque la estrategia comparativa de presencia y ausencia ha sido bastante criticada, creo que ella ayuda, en este caso, a poner en evidencia los defectos que este enfoque contiene; y ,por otra parte, destaca la necesidad que se tiene de comprender mejor el dinamismo cultural de esta región durante la prehistoria.

RASGOS CULTURALES Y CÓDIGO DE INICIALES

Elementos culturales no mesoamericanos o centroamericanos (ECCA)

Metates (MD)

Se trata aquí, de un tipo particular de metate al que se le puede seguir la pista desde el oeste de Panamá hasta el centro de Honduras. Esta piedra de moler se caracteriza por su forma zoomorfa o por tener, en una de sus extremidades, una decoración en forma de animal. Por otra parte, este tipo de metate puede ser soportado por tres o cuatro patas que varían en su forma, en su decoración y en su altura. Es necesario notar que, aunque pueden identificarse tendencias generales en este tipo de metates, la variabilidad a su interior es enorme (Jones 1988).

Las esculturas Alter ego ($S1^2$)

Este tipo de escultura es característico de la costa del Pacífico nicaragüense y costarricense. También se les encuentra en la región de los lagos, en Nicaragua. Una de sus características principales es la de representar una figura humana, que porta sobre su espalda una representación zoomorfa (Lothrop 1965, Baudez 1970, Willey 1973)

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Las Esculturas Barriles (Sh / h)
Típicas de la región de Chiriquí (oeste de Panamá y Sur de Costa Rica), las Esculturas Barriles se caracterizan por la representación de dos personajes: un hombre de pie transportando a otro sobre sus hombros. Este último generalmente está adornado con un sombrero de forma cónica. Otra variedad de este tipo de escultura puede ser la representación de un personaje con cabeza humana o zoomorfa que sostiene en su mano una cabeza humana (ver Baudez 1970, Willey 1973, Miller Graham 1993, entre otros).

Los *Axe-gods* (A-D)
Una de las formas lapidarias más corrientes en Costa Rica es la que los arqueólogos han dado en llamar *Axe-gods*. En la parte proximal de la superficie de estos objetos, una representación humana o zoomorfa es esculpida, mientras que la parte distal está constituida por una hoja pulida en forma de hacha. Además, en su parte de proximal, los *Axe-gods* poseen un orificio que sugiere su empleo como pendientes. Este artefacto también ha sido encontrado en el sitio de Playa de los Muertos, en el Noroeste de Honduras (Abel-Vidor 1981).

Urnas fúnebres (UF)
La práctica de enterrar los difuntos en urnas, generalmente asociada a los grupos sudamericanos, consistía en la deposición de los muertos en grandes recipientes de arcilla. Allí, los cuerpos eran depositados en posición fetal, con o sin ofrendas. En nuestro caso, los entierros en urnas ubicados lo más al norte del Área Intermedia, son los encontrados en Islas de la Bahía, en Honduras (Epstein 1957, Messenger 1984).

Las estructuras domésticas de forma circular (SdFC)
Las formas circulares de los pisos de las construcciones domésticas son el estándar de muchos sitios del norte y de las tierras bajas de Sudamérica (Messenger 1984).

Los Policromos Coclé (PPC)
Esta variedad cerámica, típica de las regiones Coclé y Chiriquí en Panamá, se caracteriza por la presencia de los colores negro, marrón, rojo claro, granate y, a veces, verde sobre fondo crema. Esta cerámica contiene elementos decorativos muy estilizados; ellos representan, a menudo, animales « humanizados » o híbridos. La composición de elementos curvilíneos obedece a las reglas de una simetría rigurosa. La voluta doble juega un papel fundamental, a veces como elemento decorativo y a veces como elemento que precede el arreglo de los motivos subsiguientes. Las formas principales son grandes platos circulares, a menudo soportados sobre patas que describen una cierta desviación hacia el exterior; garrafones, y tarros de cuello alargado (Baudez 1970).

La cerámica del Complejo Curridabat (TDCU)
Originaria de Costa Rica, esta cerámica comprende una serie de vasijas trípodes, cuyas patas son huecas y alargadas. Las patas están decoradas con formas zoomorfas huecas que pueden contener piedrecillas o granos de arcilla quemada. La presencia de estos últimos hace que las patas emitan sonidos de cascabel al ser sacudidos. La decoración por pastillaje es también característica de esta cerámica (Baudez 1970).

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Cuadro 1
Filiación cultural de los rasgos culturales abordados en este texto

Rasgos generales	Mesoamericanos	No mesoamericanos	Regionales
MD		X	
S1²		X	X
Sh/h		X	
A-D		X	
CO		X	
UF		X	
SdFC		X	
PPC		X	
PDCU		X	
PnDCH		X	
PPY		X	
PGO		X	
PPN	X		X
PPB	X		X
PUL	X		
PUS	X		
PLUM	X		
PFO	X		
PCO	X		
TGB	X		
BFT	X		
SFR	X		
SrFC	X	X	
SARQ	X		
PVR	X		
TOL	X		

Nota.
La dicotomía mesoamericano / no mesoamericano se establece con relación al área Intermedia. La categoría regional indique los elementos que se encuentran solamente en regiones muy precisas.

La Cerámica Sin Engobe de Chiriquí (PnPCH)

Encontrada en su mayor parte en la región de Chiriquí, esos altos trípodes con patas huecas recuerdan, a veces por su forma, los vasos trípodes del Complejo Curridabat de Costa Rica, los que en verdad podrían ser sus contemporáneos. Los trípodes más recientes, de forma hemisférica, decorados por pastillaje y puntuaciones, y que además tienen asas retorcidas, representan otra variante de este tipo de cerámica. Estos recipientes se apoyan sobre patas en forma de animales (Baudez 1970, Willey: 1973).

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

La Cerámica Polícroma Papagayo (PPY)
También llamada polícromos de Nicoya, la Cerámica Papagayo se caracteriza por la presencia de los colores naranja, rojo y café-negro sobre un engobe de color crema. Las formas principales incluyen vasos y tazas trípodes, con patas zoomorfas o cónicas. También se encuentran jarros y tazas piriformes, con patas desviadas hacia el exterior, además dc vasijas y tazas en forma de animales y algunos recipientes en forma de cabeza humana (Baudez 1970)

La Cerámica Polícroma Galo (PGO)
Este grupo de cerámica, típica de Costa Rica y Nicaragua, está constituido por tazas abiertas o esféricas, recipientes cilíndricos con pies oblongos, y vasijas antropomórficas o en forma de cabeza humana. Modelados en una arcilla de textura fina, esos recipientes están pintados en rojo y negro sobre engobe café claro o naranja. Ellos poseen una superficie extremadamente lisa. Sus motivos principales consisten en líneas angulares, que dan como resultado imágenes de animales estilizados. Los motivos más frecuentes son: el jaguar, la serpiente, el mono y el cocodrilo bicéfalo. Están pintados en rojo y bordeados por una línea negra o representados en «silueta» sobre un fondo negro (Baudez 1970).

Elementos particulares culturales en dos regiones de Honduras (el oeste de Honduras y el noreste de Honduras) (ECPRH)
Estos dos elemcntos pucden scr considerados como particularidades regionales, puesto que su presencia queda circunscrita a su región de procedencia.

La Cerámica Polícroma de Naco (PPN)
Nos rcferimos aquí al tipo de cerámica que se encuentra con más frecuencia en el sitio de Naco, en el noroeste de Honduras, de donde esta cerámica es originaria. Cronológicamente, este tipo de cerámica se sitúa en el Período Posclásico. Los polícromos de Naco incluyen trípodes recipientes pintados en rojo y negro sobre fondo crema. Los motivos más frecuentes en esta cerámica son las formas geométricas elaboradas con poca fineza. Otros motivos decorativos de este tipo de cerámica son las impresiones sigilares y las impresiones textiles (Healy 1984a, Baudez 1970).

La Cerámica Polícroma de Islas de Bahía (PPB)
Se trata de un tipo de cerámica donde los colores dominantes son el rojo y el negro sobre un fondo naranja. Esta cerámica, por lo general, está decorada con dibujos de figuras antropomorfas, geométricas y, a menudo, con la representación de «la serpiente emplumada». Estas piezas son de forma esférica y se apoyan sobre tres patas piriformes (ver Healy 1984a: 155). Es necesario notar que esta cerámica se encuentra, a menudo, en asociación con restos de cerámica *Tohil Plumbate*, que es un marcador cronológico mesoamericano del Posclásico (ver también: Strong 1935, Epstein 1957).

Elementos culturales mesoamericanos (ECMA)

La Cerámica Polícroma Ulúa-Yojoa (PUL)
Esta cerámica toma su nombre del río Ulúa, en el noroeste de Honduras. Fuera de Honduras, esta cerámica se encuentra en El Salvador, en la costa pacífica de Nicaragua y en Guatemala. En ciertas variantes de la cerámica Ulúa-Yojoa se reconoce fácilmente la influencia dc la cerámica

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

maya del Clásico. Esta influencia se refleja en las formas cilíndricas de fondo plano, en las formas cilíndricas con patas rectangulares y en las vasijas de forma globular y en forma de barril, entre otros. Las piezas cerámicas Ulúa-Yojoa están pintadas en negro y rojo sobre fondo marrón claro o naranja p (Baudez 1970, Stone 1982, Epstein 1959).

La Cerámica Usulután (PUS)

Originalmente encontrada en Cerro Zapote, cerca de San Salvador, El Salvador, la Cerámica Usulután es un importante marcador cronológico del Período Preclásico, en lo que toca a la parte del sudeste de Mesoamérica. El color del engobe de la cerámica decorada con la técnica Usulután puede variar del naranja al amarillo, hasta llegar a tonalidades de beige. En otros tintes, el engobe puede variar del rojo pálido al rosado. En lo que concerniente a la decoración, los motivos se limitan a grupos de líneas paralelas que describen oscilaciones. Estas líneas fueron pintadas en un color más pálido que el engobe. Hay una gran diversidad de formas (Stone 1976 : 51).

La Cerámica Plumbate (PLUM)

Lo que es importante retener de este tipo de cerámica son los detalles concernientes a la composición de la pasta y el tratamiento de su superficie. En la mayor parte de los casos la pasta es fina, y densa y a veces parece no contener ningún desgrasante. Sin embargo, esta cerámica puede contener muchos cristales de feldespato, que pueden encontrarse en la arcilla al estado natural. En cuanto al color, ella puede ir del gris oscuro al gris claro. No obstante, pueden encontrarse de vez en cuando, recipientes coloreados de un tinte naranja muy claro (Smith 1971).

En cuanto al tratamiento de la superficie, la característica principal de Plumbate es su superficie lustrosa, que le da una apariencia vitrosa. Este lustre puede ser el producto de un pulimento manual. Morfológicamente, esta cerámica presenta una gran variabilidad (Shepard 1948, Cobean 1990). Esta cerámica era considerada como un objeto de comercio debido a que se encuentra distribuida sobre una gran parte del territorio mesoamericano, sobre todo durante el Período Posclásico.

La cerámica *Fine-Orange* (PFO)

Es otro marcador cronológico mesoamericano del el período Posclásico. Esta cerámica presenta una variabilidad morfológica muy grande. Es por eso que la variedad cerámica *Fine-Orange* se define por dos de sus atributos: la composición de la pasta y el tratamiento de superficie. En la mayor parte de los casos, la pasta muestra una textura muy fina y, aparentemente, esto no contiene desgrasante. Esta cerámica es generalmente de color naranja, a menudo en tonos muy pálidos (Smith 1971: 18)

La cerámica Copador (PCO)

Esta cerámica es típica de El Salvador y del oeste de Honduras, sobre todo en Copán. Cronológicamente, ella se sitúa en durante el período Clásico. Las formas más frecuentes son tazas pintadas en rojo granate negro sobre fondo beige claro. Los motivos más frecuentes son animales o hombres ya sea de pie o acostados. También se pueden encontrar jarrones cilíndricos trípodes a patas rectangulares. Estas vasijas son decorados con representaciones de escenas políticas o rituales. La parte superior de las piezas Copador es decorada con un friso de glifos (Baudez 1970, Stone 1957).

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Patio de juego de pelota (TJB)
El juego de pelota mesoamericano es compuesto por dos estructuras oblicuas y paralelas la una a la otra. El terreno de juego de pelota es de forma oblonga y puede ser abierto a las dos extremidades. Sin embargo, es posible que el terreno de juego esté cerrado con paredes altas o bajas que sirven para definir sus limites, dando a este último la forma de una I o de una T (Quirarte 1970).

Malleto para la fabricación de papel o mantas de corteza de árbol (BFT)
Una de los rasgos que siempre se han tomado en cuenta para definir Mesoamérica es el empleo del papel. Este último, puesto que es un material perecedero, sólo se encuentra raras veces en el registro arqueológico. Pero en los sitios arqueológicos, se pueden encontrar malletos pueden haber sido empleadas en la fabricación de papel o materiales derivados de la corteza de ciertas plantas (Tolstoy 1963).

Aunque este tipo de artefactos pueden ser encontrados en gran parte del territorio Americano, la particularidad del malleto mesoamericano es que sus surcos son longitudinales al mango, en oposición a los malletos sudamericanos que poseen surcos transversales. La distribución geográfica de este instrumento se puede retrazar desde Tamaulipas, en México, hasta Costa Rica (Tolstoy, comunicación personal 1998).

Estructuras domésticas o rituales en forma de cuadrilátero (SFR)
Las estructures en forma de cuadrilátero son una característica particular de la arquitectura mesoamericana. Ello no significa que esta forma de arquitectural sea exclusiva de Mesoamérica (Messenger 1984).

Estructuras rituales de forma circular (SrFC)
Tanto en Mesoamérica como en el área Intermedia, se pueden encontrar construcciones de forma circular. Sin embargo, en Mesoamérica este tipo de estructura siempre tendrá un carácter ritual (Messenger 1984, Healy 1984a).

Estructuras distribuidas alrededor de plazas en forma de cuadrilátero (SARQ)
Una agrupación de estructuras organizadas al rededor de una plaza central pudo haber constituido el lugar de residencia linaje específico. Este modelo de distribución arquitectónica es presente y común en Mesoamérica. (Messenger 1984).

Piedra verde en contexto ritual, (PVR)
La jadeita, el jade y la turquesa, entre otros, son piedras a las que muchos grupos Amerindios dieron importancia.

En Mesoamérica, estos tipos de piedra son encontrados sobre todo en asociación con sepulturas humanas o en forma de ofrendase. En Sur de Mesoamérica, la piedra verde puede encontrarse en otros contextos. Es necesario notar que, sobre el territorio panameño, la frecuencia de objetos en piedra verde es menor (Abel-Vidor 1981, Baudez 1970).

Extracción de hojas prismáticas de obsidiana (TLO)
La obsidiana puede encontrarse también fuera el territorio mesoamericano. Pero, en Mesoamérica los Amerindios desarrollaron una técnica de tallado que consiste extraer láminas prismáticas de un núcleo de obsidiana. En otras partes fuera del territorio mesoamericano la presencia de hojas prismáticas de obsidiana es menos frecuente (Messenger 1984).

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Cuadro 2

Distribución de los elementos culturales abordados (independientemente de su filiación cultural) en las regiones de Honduras, Nicaragua y Costa Rica

Regiones	NOH	SH	NEH	TIH	ON	EN	CR
Rasgo y filiación							
Elementos culturales centroamericanos o no mesoamericanos (ECCA)							
MD	-	-	+	+	+	?	+
S1[2]	0	0	0	0	+	?	-
Sh/h	0	0	0	0	0	0	+
A-D	-	?	-	-	-	?	+
CO	?	0	?	?	-	?	+
UF	0	0	-	?	?	?	+
SdFC	0	0	+	?	?	?	+
PPC	0	0	0	0	0	?	+
PDCU	0	0	-	-	0	?	+
PnDCH	0	0	-	-	0	?	
PPY	-	-	-	-	+	?	+
PGO	0	0	0	0	+	?	+
Elementos culturales particulares à dos regiones de Honduras (ECPRH)							
PPN	+	-	-	?	0	0	0
PPB	0	0	+	+	0	0	0
Elementos culturales mesoamericanos (ECMA)							
PUL	+	+	+	+	-	-	-
PUS	+	+	0	0	+	0	+
PLUM	+	+	+	+	+	0	+
PFO	+	+	-	?	+	0	-
PCO	+	+	0	0	?	0	0
TGB	+	?	?	?	?	0	?
BFT	+	?	+	+	?	?	+
SFR	+	+	+	+	+	?	+
SrFC	0	0	-	?	?	?	+
SARQ	+	?	+	+	+	?	+
PVR	+	?	+	?	+	?	+
TLO	+	?	-	-	+	?	+

Note

+ Fuerte presencia de elementos
- Rara presencia de elementos
? Poca información o información imprecisa
0 Ausencia de elementos falta de información

NOH Noroeste de Honduras
SH Sur de Honduras
NEH Noreste de Honduras
TIH La *terra incognita* de Honduras
ON Oeste de Nicaragua
EN Este de Nicaragua
CR Costa Rica

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

COMPARACIONES Y DISCUSIÓN

El Cuadro 2 muestra rápidamente el panorama de la arqueología de Honduras y de Nicaragua. Es fácil notar en ese cuadro que, en el caso de los dos países, las investigaciones arqueológicas se han concentrado en el sector oeste, y que la mayor parte de los análisis se han desarrollado dentro del marco de la arqueología mesoamericana. Además, el marco cronológico (ver Cuadro 3) usado para la costa noreste de Honduras es un poco diferente del que se ha empleado para el oeste, aunque los bloques temporales son más o menos similares. Pero ¿qué se puede deducir de todos estos datos? Considerada como la periferia sur de Mesoamérica, la región noroeste de Honduras presenta elementos que pueden ligarse con facilidad con esta área cultural desde el Período Preclásico. La presencia de elementos de estilo olmeca en muchos sitios (Los Naranjos, Copan, Playa de los Muertos, entre otros), de cerámica Usulután (PUS) y de construcciones en forma de cuadrilátero (SFR y SARQ), entre otros, permite hacer esta afirmación.

Después, durante el Período Clásico (ver el Cuadro 3), se puede ver que el desarrollo de esta región se hizo bajo la influencia de las poblaciones mayas. La mayor parte de los sitios del noroeste de Honduras (si no todos) muestran la presencia de elementos como la cerámica Ulúa-Yojoa (PUL), la cerámica Copador (PCO), las hojas prismáticas de obsidiana (TOL); las sepulturas acompañadas de ofrendas constituidas, entre otras cosas, de objetos hechos de piedras verdes (PVR) y las construcciones en la forma de cuadrilátero (SFR y SARQ). Hasta allí, las influencias provenientes del sur son casi ausentes (sino nulas) en esta región.

Durante el Posclásico (ver Cuadro 3), el escenario de la región del noreste de Honduras cambió poco. A pesar que el predominio de elementos mesoamericanos se mantiene - lo que se refleja en la presencia de variedades cerámicas tales como *Plumbate* (PLUM), *fine orange* (PFO) y los polícromos de Naco (PPN) – se puede notar la llegada de las influencias del sur. La presencia de alfarerías de los tipos Papagayo (PPY) y Galo (PGO) en el registro arqueológico, así como la aparición de metates decorados (MD), son prueba de ello.

La poca información disponible sobre la región del sur de Honduras muestra que ella siguió un desarrollo similar a la región del noroeste. Por ejemplo, durante la Fase San Lorenzo (ver Cuadro 3) en los sitios de la región se encuentran muchos elementos cerámicos provenientes de la región de Ulúa (PUL) y estructuras en forma de cuadrilátero de tipos SARQ y SFR.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

La Fase Fonseca (ver Cuadro3) todavía muestra contactos con el norte de Honduras por la presencia de cerámica del Ulúa (PUL). Sin embargo, la fuerte presencia de polícromos Papagayo *(PPY)* y de algunos metates decorados (MD) sugiere contactos con el sur de Centroamérica. Durante las fases Chismuyo, Amapala y Malalaca (ver el Cuadro 3), se reconoce la presencia de cerámica Plumbate (PLUM) y de polícromos de Naco (PPN).

Tanto para la región del sur, como para la región del noroeste de Honduras, se pueden identificar otros indicios que muestran las interrelaciones que estas regiones comparten con Mesoamérica. Por ejemplo, sobre algunos de los sitios de la región noroeste, se nota entre otros, la existencia de terrenos de juego de pelota (TJB), de malletos para la fabricación de papel (BFT) y de las láminas prismáticas de obsidiana.

La región nordeste, por su parte, contiene vestigios que datan del Preclásico. Los indicios arqueológicos provenientes de los abrigos rocosos de Cuyamel muestran la presencia, sobre la cerámica, de elementos decorativos y morfológicos de estilo olmeca. Sin embargo, sobre el territorio de Islas de la Bahía no se encuentran artefactos que puedan asociarse a este período. Además, en esta región la cerámica Usulután (PUS) también está ausente.

Los horizontes Selín y Cocal, que corresponden aproximadamente al Clásico y al Posclásico de la cronología mesoamericana, muestran, por un lado, un desarrollo local y, por el otro, influencias provenientes de dos áreas culturales. Durante el Horizonte Selín, por ejemplo, se encuentran vasijas trípodes y cilíndricas que, según Healy, muestran una influencia mexicana. Puede encontrarse también cerámica del Ulúa (PUL). En cuanto a la distribución de estructuras sobre los sitios, sólo se pudo compilar información sobre el sitio *Selin farm* que, según Healy, cuenta con 16 estructuras circulares organizadas en un plan que describe un círculo (SFC y SrFC) [ver Healy 1984a]. Otro elemento interesante es que, los metates descritos de este Horizonte no están decorados, lo que permite identificarlos con la tradición mesoamericana.

Durante el Horizonte Cocal el panorama es más complejo. La presencia de cerámica del oeste es compartida con el polícromo de Islas de la Bahía (PPB), una variedad local que muchos relacionan con la cerámica de Nicoya (PPY). A pesar de la presencia PPB, la cerámica que predomina es la que presenta una serie de decoraciones lineales y puntuadas, así como también decoraciones aplicadas por pastillage. Algunos arqueólogos miran influencia costarricense en la variedad aplicada de la costa norte. En mi opinión, la mayor parte de semejanzas que pueden establecerse son con la cerámica de Chiriquí (PnPCH) y, con el Complejo Curridabat (PDCU). El primero es contemporáneo con los sitios del Horizonte Selín (Ver Baudez 1970). Durante este

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Horizonte, la documentación consultada reporta una fuerte presencia de metates decorados (MD), de recipientes de basalto y de entierros en urnas (UF) en algunos sitios de Islas de la Bahía. Si el predominio de vestigios cerámicos y del trabajo de la piedra, que muestra una gran influencia sudamericana, es sorprendente, más sorprendentes aún son las características morfológicas y de distribución de los sitios del Horizonte Cocal. La mayor parte de estructuras son cuadrilaterales (SFR y SARQ). También se nota la presencia de obsidiana (TOL?), de malletos de tipo mesoamericano (BFT) y de restos cerámicos de los tipos Tohil Plumbate (PLUM) y policromo de Naco (PPN). Estos elementos, como lo muestra el Cuadro1, sugieren contactos con los grupos de sur y del oeste mesoamericano.

En lo concerniente a la *terra incógnita*, hacen falta cronologías e interpretaciones. No obstante, sobre algunos de los sitios de esta región, los arqueólogos han sido capaces de identificar elementos de cerámica provenientes de la región del Ulúa (PUL), lo que hace creer que estos sitios pueden identificarse con el Horizonte Selín. Sin embargo, las descripciones de los sitios de Wankibila, de Las Crucitas I y II, así como aquellos de la región de Culmí, muestran tendencias hacia la influencia mesoamericana en cuanto a la distribución de las estructuras sobre sitios (SARQ y SFR), la presencia de las láminas prismáticas de obsidiana (TOL) y Plumbate (PLUM). Por otra parte, esos sitios contienen metates decorados (MD), cerámica con influencias del sur (PPY PDCU? Y PnPCH), así como *Axe-God* (A-D), que presentan estrechos vínculos con los grupos de Costa Rica y de Panamá. Esos sitios, por sus características, pueden identificarse con los pertenecientes al Horizonte Cocal (Ver Mejía Chirinos 1954, Epstein 1956, y Hasemann y Lara 1993). Es interesante notar que elementos tales como las esculturas Alter- Ego, Barriles, los policromos Galo y Coclé están circunscritos a su territorio de origen, sin ser encontrados en el registro arqueológico del oeste ni en el de este de Honduras y de Nicaragua.

¿Qué se puede concluir de esta comparación? Se puede reconocer en la arqueología de Honduras la presencia de dos tradiciones culturales. La primera está vinculada con la producción cultural mesoamericana (i.e. PUS, PUL, PLUM, PPN, PCO, PPY, PFO, BFT, SF Y TJB); y la segunda, que se relaciona con la tradición del sur (Costa Rica y Panamá, representados por PDCU, A-D, MD, EU y PnDCH, entre otros). La presencia de estos elementos sugiere que el territorio hondureño ha sido compartido durante algunos períodos entre estas dos tradiciones culturales. Por ejemplo, tradicionalmente las regiones del noroeste y del sur de Honduras han sido consideradas como la frontera del sur de Mesoamérica (ver Figura1). Sin embargo, lo poco que se sabe del noreste de Honduras y de *la terra incógnita* parecen indicar hasta qué punto estas fronteras son arbitrarias y, a veces, sin sentido.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Cuadro 3

Cuadro cronológico aproximativo de los periodos de la arqueología de Honduras según los datos compilados de los textos de Lange y Stone (1984), Healy (1984a y b), Gorin (1992), Magnus (1974) y Baudez (1966 y 1970)

Periodos de cronología mesoamericana.		Periodos, fases y horizontes correspondientes alas regiones tratadas en este texto				
		Nordeste de Honduras	Sur de Honduras	Noroeste de Honduras	*Terra Incognita*	Este de Nicaragua
1500	Contacto	Contacto	Contacto	Contacto	Ninguna cronología establecida hasta el momento	Contacto
1000	Poscláico	Fine paste	Malalaca Amala Chismuyo	Cocal		Cukra Ponit
500 D. C.	Clásico	Ulúa Policromo	Fonseca	Selín		Smalla-Jarquín
0	Preclásico	Usulután reciente	San Lorenzo	(vacio cronológico)		Sisteia
1000 A. C.		Usulután tardío		Cuyamel		
2000		Playa de los Muertos				
3000						
4000						
5000	Arcaico	Ningún indico	Ningún indicio	Ningún indico		Ninguna indicio
6000						
7000						

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Por ejemplo, los vestigios arqueológicos muestran que, durante el Período Preclásico, las influencias mesoamericanas sobrepasaban el ya tradicional límite sur de Mesoamérica. Sin embargo, los vestigios recopilados y relacionados con este período, y provenientes de la parte este de Honduras se limitan a los hallazgos de Cuyamel (Healy 1974). Pero debido a la carencia de investigaciones arqueológicas en esta región (que permitirían reforzar los descubrimientos de Cuyamel) los arqueólogos prefieren establecer el límite meridional de Mesoamérica al oeste, en la Depresión de Comayagua.

Durante el Período Clásico, el oeste de Honduras parece desarrollarse a la sombra de los mayas (Baudez 1970). Sin embargo, este parece desarrollarse de un modo independiente. Aquí, los contactos con los grupos del Ulúa, por ejemplo, están presentes raras veces.

Durante el Período Posclásico, se asiste al advenimiento de un mosaico de influencias. El sector occidental de Honduras verá la llegada de estilos de alfarería que vienen del sur (PPY, por ejemplo) y de metates decorados (MD). Sin embargo, este período también está caracterizado por la presencia de PLUM, PFO Y PPN, entre otros.

La parte oriental muestra un panorama similar al del oeste durante este período. Los sitios de este período muestran distribuciones arquitectónicas de estilo mesoamericano (SARQ y CFR), pero en lo que concierne a la producción de alfarería esta región parece más vinculada a la tradición sudamericana, como lo muestra la presencia de PPB, PDCU? y de PnPCH?). Por otra parte, en la región oriental pueden identificarse los vestigios de PLUM y PPN en cantidades considerables. A la luz de los datos presentados, se puede decir que la frontera sur de Mesoamérica es muy vaga, y que la región este de Honduras, Nicaragua y Costa Rica debería considerarse como una zona fronteriza (*Buffer Zone*) [ver cuadros 2 y 4].

En resumen, lo que resalta de esta discusión es que, si se intenta establecer la frontera sur de Mesoamérica, es necesario desarrollar proyectos de investigación tendientes a aumentar los conocimientos y las interpretaciones del material arqueológico proveniente de las regiones menos conocidas de Honduras y de Nicaragua, puesto que los datos existentes (aunque fragmentarios) sugieren ya, una dinámica de notable contacto. A pesar de este hecho, los arqueólogos siguen empecinándose en trazar líneas fronterizas y en descuidar *La terra incógnita*.

Creo que la comparación del material de la región oriental (*terra incógnita* y el noreste de Honduras) con el de la región del oeste muestra la riqueza arqueológica que contiene la primera. En nuestra opinión, la región oriental podría ser considerada, en el

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

futuro, como una verdadera Zona Fronteriza. Esta afirmación, por el momento, no es más que una especulación; sólo un intensivo trabajo de investigación podrá dilucidar el "misterio" que encierra la *terra incógnita*.

Cuadro 4

Distribución, en función de los periodos cronológicos mesoamericanos, de los Elementos culturales de las regiones de Honduras, Nicaragua y Costa Rica tratados en este texto

Regiones ⟶	NOH	SH	NEH	TIH			
Periodo y atribución geográfica							
Posclásico							
Mesoamericano	+	+	+	+			
No Mesoamericano	-	-	+	+			
Clásico							
Mesoamericano	+	+	-	-			
No Mesoamericano	-	-	-	-			
Preclásico							
Mesoamericano	+	+	-	?			
Non Mesoamericano	?	?	+	?			

Note

+ Fuerte presencia de elementos
- Rara presencia de elementos
? Poca información o información imprecisa

NOH Noroeste de Honduras
SH Sur de Honduras
NEH Noreste de Honduras
TIH La *terra incognita* de Honduras
ON Oeste de Nicaragua
EN Este de Nicaragua
CR Costa Rica

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Este artículo sirve para identificar una serie de variables que permiten abordar, de una mejor manera, los problemas que conlleva la definición de un área cultural, el establecimiento de sus fronteras y la aplicación de este concepto en una región particular, en este caso Mesoamérica y su frontera sur. Nos permitió constatar también que una frontera cultural fluctúa en el tiempo y en el espacio. En el caso del límite sur de Mesoamérica, uno tiene la impresión que fue definido sin tomar en cuenta los factores histórico - cronológicos. Esto es la consecuencia de una carencia de interés, de parte de los investigadores, hacia las zonas a veces de difícil acceso, o que no cuentan con sitios espectaculares. Sin embargo, las excavaciones y la interpretación de los sitios de estas regiones ayudarían a comprender mejor la identidad cultural de los grupos prehistóricos de lo que se da en llamar *la terra incógnita*.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

La discusión sobre Mesoamérica y el Área Intermedia nos demostró que, al principio, el área cultural mesoamericana había sido definida a partir de una lista de rasgos culturales. Sin embargo, la proposición original no tomó en cuenta la intensidad o la particularidad de ciertos rasgos culturales.

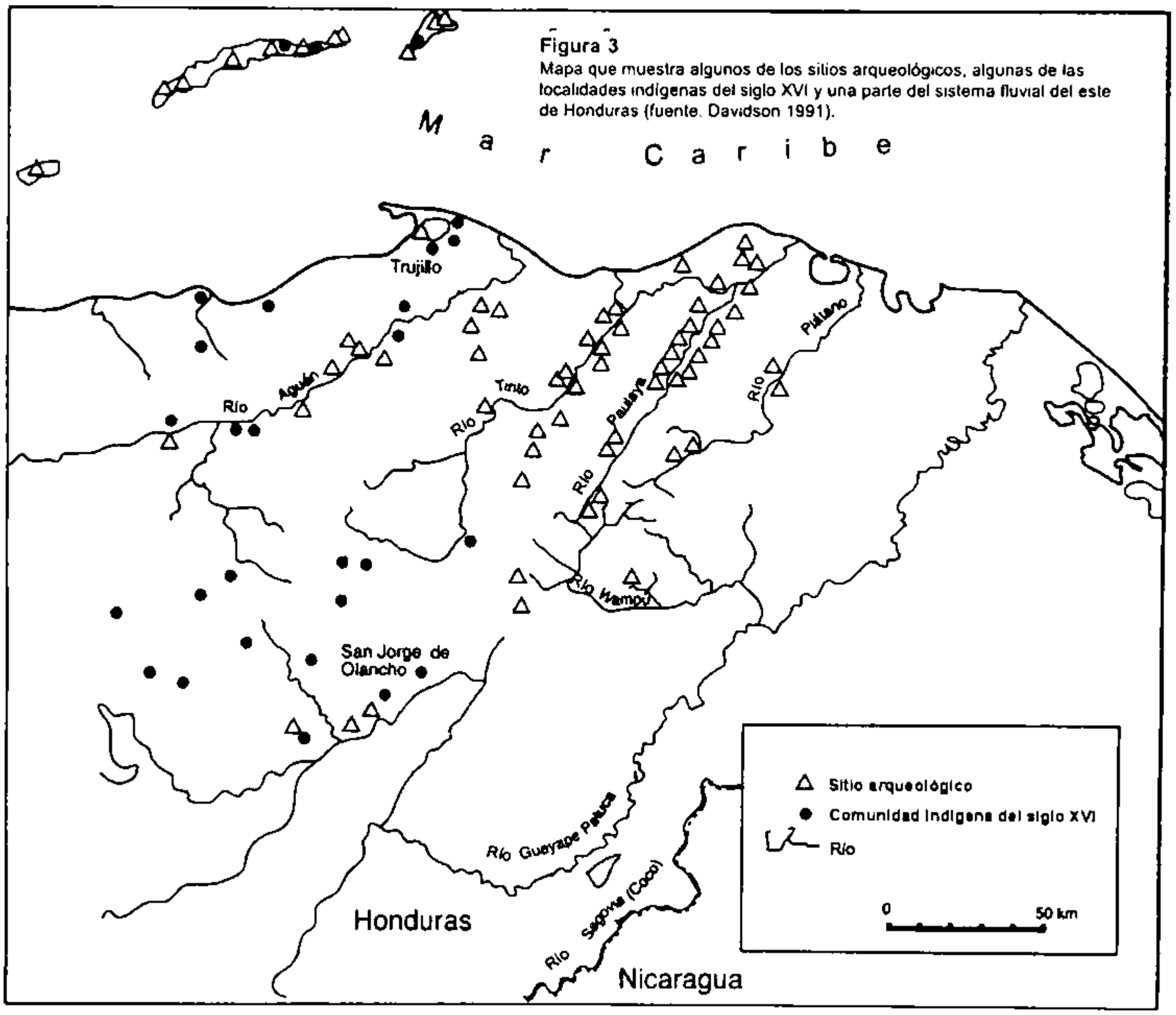


Figura 3
Mapa que muestra algunos de los sitios arqueológicos, algunas de las localidades indígenas del siglo XVI y una parte del sistema fluvial del este de Honduras (fuente. Davidson 1991).

Es necesario decir que los límites de esta área cultural han sido establecidos tomando como base ciertos criterios, que varían según el límite de que se trate. Así, la práctica de la agricultura, que ayuda a definir fácilmente el límite norte de Mesoamérica, no sirve de mucho al momento de hablar sobre su límite sur. Este último se establece a partir de la presencia o de la ausencia de algunos rasgos culturales arqueológicos. La disminución de algunas variedades de alfarería, por ejemplo, justifica el hecho para trazar una línea de demarcación. Este modo de proceder permite el uso de principios teóricos tales como: clímax cultural, centro de cultura o, más recientemente, de centro y periferia.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Al intentar entender el por qué de la dificultad de definir el límite del sur de Mesoamérica (ver Figura 1) me decidí a estudiar la arqueología hondureña, para constatar por mí mismo lo que otros ya habían notado; es decir, que una gran parte de Honduras y Nicaragua ha sido considerada como territorio marginal, o simplemente como *terra incógnita*. El estudio de la Arqueología de las regiones discutidas había conducido, a algunos arqueólogos, a plantearse algunas preguntas o hipótesis de investigación. Por ejemplo, según Healy (1984a) los contactos interétnicos son evidentes, pero él se pregunta: ¿Cuál es el papel que juegan en el desarrollo de Honduras los olmecas en el Preclásico, Los mayas en el Clásico y los pipiles en el Posclásico? ¿Por medio de qué mecanismos se realiza la *mesoamericanizació*n de Honduras? ¿La región fue explotada en tiempos prehistóricos por grupos mesoamericanos debido a su riqueza en recursos naturales? ¿Cuál es el papel del comercio itinerante en este proceso de *mesoamericanización* y qué tipo de rutas usaron estos grupos?

Agregaré, a las apreciaciones de Healy, otra serie de preguntas, a saber: ¿Qué nos enseña la prehistoria del este hondureño y nicaragüense durante los mismos períodos? ¿La etnohistoria de la *terra incógnita* puede ayudar explicar contactos entre las poblaciones precolombinas que poblaron esta región? ¿Sería necesario buscar otros elementos teóricos y prácticos que expliquen los contactos entre las poblaciones de una zona de frontera? Para contestar estas preguntas, algunos principios básicos de la corriente de la historia cultural pueden abrirnos nuevas pistas en la investigación. Como ejemplo, podemos citar dos conceptos introducidos por Lathrap (1955) para describir ocho tipos de situaciones de contacto cultural. El primer concepto es el de unidad de ocupación (*site-unit),* que implica un sitio o un nivel de ocupación lo suficientemente homogéneo como para ser considerado como el representante de una cultura en un determinado momento a través del tiempo. El segundo concepto es el de unidad cultural (*trait-unit*), que puede ser definido como un objeto modificado o transportado por la actividad humana: una característica estilística o tecnológica, un complejo o una asociación arqueológica contextual que pertenece a una cultura, pero encontrado en el territorio de otra cultura. Los ocho tipos de contacto identificados a partir de esos dos conceptos son: a) contacto con conservación de la identidad cultural y con una mínima transformación de los rasgos culturales originales, b) fusión de culturas con predominio de rasgos locales, c) fusión de culturas con predominio de los rasgos culturales intrusivos, d) fusión seguida de un movimiento *revivalista* proveniente de la cultura dominada. (Las 4 primeras situaciones de contacto están ligadas al principio de unidad de ocupación intrusiva -*site-unit intrusion*-); e) otra situación de contacto es aquella en la cual una unidad cultural es adoptada por una cultura, sin que la unidad cultural adoptada sufra alguna transformación. Consecuentemente, la unidad cultural se integra al bagaje cultural de la cultura de adopción, pero no se fusiona con las *unidades culturales* correspondientes de la cultura que la adopta; f) fusión sin dominio de la

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

parte correspondiente en la cultura receptora; g) fusión con el predominio de la unidad cultural introducida sobre ciertos aspectos de la cultura de adopción; y h) fusión acompañada de la aparición de nuevos rasgos que no tienen antecedentes evidentes en la unidad cultural o en la cultura receptora. Las últimas cuatro situaciones que se acaban de describir (e a h) están sujetas a la noción de unidad cultural intrusiva (*trait-unit intrusion)* [ver Lathrap 1955: 8].

Algunas de las ideas de unidad de ocupación intrusiva o de unidad cultural intrusiva no han sido estimadas, sobre todo durante el estudio del Período Posclásico y del Horizonte Cocal, en el este de Honduras. Este Horizonte presenta elementos bastante interesantes para evaluar la definición de una *buffer zone*, y revaluar la situación del límite del sur de Mesoamérica. Por ejemplo, los sitios de Las Crucitas I y II, Río Claro y Wankibila, entre otros (ver la Figura 2), muestran distribuciones arquitectónicas de las que se podría decir son típicas de Mesoamérica, pero su contenido artefactual (cerámica y litica) no puede ser ligado a la tradición mesoamericana. Por otra parte, la etnohistoria del momento del Contacto informa sobre la presencia de locutores náhuatl en la costa norte de Honduras. ¿Cómo explicar esta situación? ¿Es ello una de las situaciones de contacto propuestas por Lathrap? Lara y Hasemann (1988et 1993) explican el fenómeno a partir de la teoría de la alianza entre mercaderes y grupos locales (comparar con Lathrap, punto *c* señalado anteriormente). Otra proposición que podría ayudar a comprender mejor esta situación es la es la práctica de una especie de bilingüismo o de pidginización, característica de los habitantes de zonas fronterizas.

Otro aspecto, que yo considero se ha descuidado, es el papel del sistema fluvial d*e la terra incógnita* (ver la Figura 3 y Davidson 1991 y 1985). Tanto Honduras como Nicaragua cuentan con ríos navegables que permiten atravesar estos países de un océano al otro, utilizando las planicies y los pasos menos montañosos. En 1526, por ejemplo, soldados españoles cruzaron el territorio hondureño (ver Cortes 1985 y Díaz del Castillo1985). Ellos entraron, probablemente, por el Golfo de Fonseca y subieron hasta Trujillo. Estos viajes fueron hechos, lógicamente, por caminos que los el amerindios conocían y que permitían los contactos entre las diferentes comunidades de la zona. Partiendo de esos testimonios, creo que sería necesario estimar la utilidad de los rutas fluviales (sería necesario incluir también el sistema de comercio intinerante y la navegación costera) y terrestres en el proceso de centromericanización o de mesoamericanización de las tierras inexploradas.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

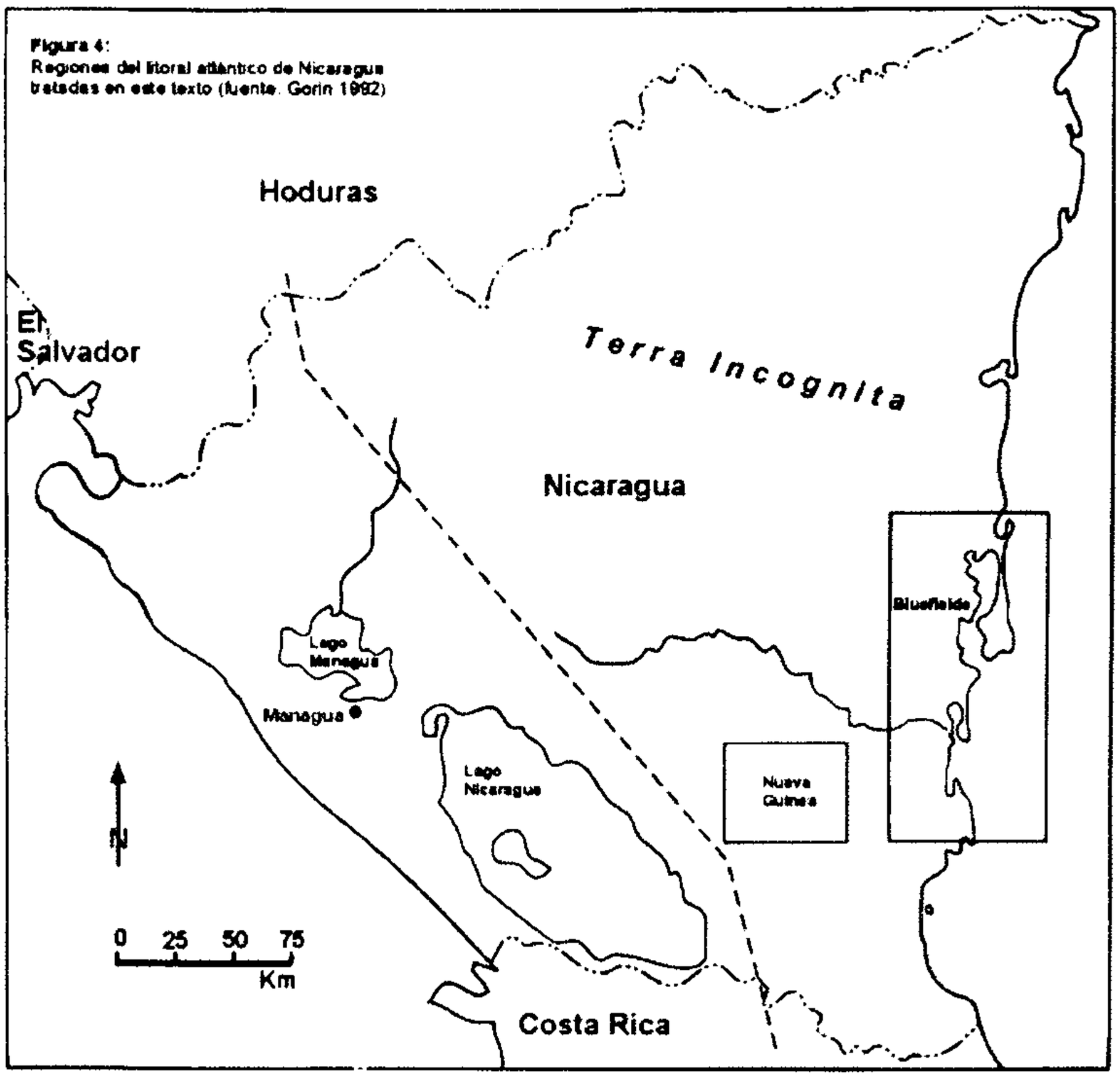


Figura 4:
Regiones del litoral atlántico de Nicaragua tratadas en este texto (fuente: Gorin 1992)

Las respuestas a todas estas preguntas propuestas necesitan de una nueva manera de tratar los datos provenientes de las zonas desconocidas. Este nuevo tratamiento debe orientarse hacia la valorización de los grupos prehistóricos que ocuparon *la terra incógnita*, con el objetivo de identificar los rasgos que ssean propios a esta región. No obstante, por el momento estas preguntas quedan abiertas porque los recursos y los datos que se poseen son insuficientes para contestarlas.

Creo que es imperativo dejar de decir que el este de Honduras y Nicaragua es un territorio desconocido en el momento actual; es necesario tratar de comprender mejor esos territorios. La necesidad de las investigaciones arqueológicas en esas zonas es verdaderamente necesaria. El hecho de ensanchar el perímetro de la investigación en

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

esas regiones puede ayudar a comprender mejor ese pretendido límite sur de Mesoamérica. Ello también puede ayudar a concebir la *terra incógnita*, más como una zona fronteriza (tal como está definida en este texto) que como una línea de demarcación permanente. También, al comparar la manera de tratar los datos arqueológicos de la costa atlántica de Nicaragua (Gorin 1992 y Magnus 1974) y los de la costa norte de Honduras (Healy, 1974,1976,1984a y 1984b), el lector se dará cuenta de la necesidad que tendrían los arqueólogos que trabajan en estas dos regiones de establecer un consenso. ¿Tal vez es necesaria una "*terra incógnita conference*"?

Mientras el diálogo y el consenso no hayan sido establecidos creo que el límite del sur de Mesoamérica, o el del norte el Área Intermedia, quedará indefinido y las interpretaciones de las regiones menos conocidas se harán siempre en función de las concepciones *aqueocentristas* de la historia cultural.

Agradecimientos

Quiero agradecer, ante todo y de manera especial, a mi colega historiador Kevin Rubén Ávalos por la oportunidad que me brindó de publicar en la revista Yaxkin. Quiero expresar también mis agradecimientos a Roland Tremblay, quien me permitió publicar en la revista que él dirigía; mis agradecimientos por sus consejos, sus críticas y su estímulo. Mis agradecimientos a Elvia Gómez y Omar Talavera, quienes desde Honduras me brindaron su valiosa ayuda. Finalmente quiero agradecer a mi esposa, Anne Falardeau, por su presencia y su apoyo en todas las etapas de la preparación de este artículo. Mi gratitud la extiendo también a todos aquellos que de una manera u otra, colaboraron en la producción de este artículo.

Notas

1 Algunos autores han propuesto establecer la frontera de Mesoamérica un poco más al norte. Ellos proponen como límites septentrionales los cauces de los ríos Sota la Marina y El Fuerte. No obstante, los límites del norte han sido mucho más estables posiblemente debido a las características geográficas y climáticas que predominan en esta región. Ellas hacen que la práctica de la agricultura sea casi imposible. Esta situación hace que, arqueológicamente hablando, sea siempre simple diferenciar a los pueblos "bárbaros y nómadas" de los grupos sedentarios.

2 Cuando en este texto se habla de división lingüística y étnica actual me refiero a la división étnica predominante al momento del Contacto y después del Contacto. Por falta de tiempo de recursos, y de información, no se toman en cuenta en este artículo los trabajos lingüísticos recientes, que según sus autores, podrían ayudar a establecer conexiones entre la cultura material prehistórica de la *terra incógnita* y los grupos étnicos actuales.

Derechos Reservados IHAH

3 Una parte de la información utilizada en la construcción de esos cuadros fue extraída de varios artículos y monografías que no son citadas en el cuerpo del texto; tal es el caso de las obras siguientes: Epstein (1978), Folwer (1991), Healy (1976), Henderson y Beaudry-Colbert (1993), Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM (1992), Kaufman (1993), Longyear (1947), Messenger (1991), Reyes Mazzoni (1973), Schortman y Nakamura (1989), Schortman (1989), Sociedad Mexicana de Antropología (1989), Stone (1965, 1977); Urban (1988), Véliz (1983), Véliz, Healy y Willey (1974)

4 El signo de interrogación indica que los documentos consultados no precisan si se trata verdaderamente de hojas prismáticas de obsidiana.

5 El signo de interrogación no hace más que sugerir una posible conexión con ese rasgo cultural.

6 De aquí en adelante, al hablar de esas dos regiones, nos referiremos al oeste o a la región oeste de Honduras.

7 De aquí en adelante, al hablar de esas dos regiones nos referiremos a la región oriental.

Lista de figuras

Figura 1. Localización del limite sur de Mesoamérica según ciertos autores.

Figura 2. Localización aproximativa de las regiones de Honduras tratadas en este texto.

Figura 3. Mapa que muestra algunos de los sitios arqueológicos, asentamientos Amerindios del XVI y una parte del sistema fluvial del este de Honduras (fuente: Davidson 1991).

Figura 4. Regiones del litoral Atlántico de Nicaragua tratadas en en este texto (fuente: Gorin 1992).

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

Bibliografía

ABEL-VIDOR, Suzanne, 1981: *Between Continents/Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica*. Harry N. Abrams, inc., New York.

ADAMS, Richard E., 1977: *Prehistoric Mesoamerica*. Little, Brown and Co, Boston.

AGURCIA F., Ricardo, 1989: " Una síntesis de la arqueología de Honduras ". *Yaxkin* 12 (1): 6-38.

BARTH, Frederick, 1995: " Les groupes ethniques et leurs frontières ", *in* Philippe Poutignant y Jocelyne Streiff-Fenart (ed.), *Théories de l'Ethnicité*. Presses de l'Université de France, Paris.

BAUDEZ, Claude, 1966: " Niveaux céramiques au Honduras: une reconsidération de l'évolution culturelle ". *Journal de la Société des américanistes* LV(2): 300-341.

— ,1970: *Amérique centrale*. Nagel, Genève.

BENNETT, Wendel, 1948: " The Peruvian Co-tradition ", *in* W.C. Bennett (ed.), *A Reappraisal of Peruvian Archaeology. Memoirs of Society for American Archaeology* 4: 1-7. Society for American Archaeology.

CAMPBELL, Lyle, y Terrence KAUFMAN, 1980: " On Mesoamerican Linguistics ". *American Anthropologist* 82 (4): 851-857.

CAMPBELL, Lyle, y David OLTROGGE, 1980: "Proto-Tol (Jicaque)". *International Journal of American Linguistics* 46 (3):2 04 -223.

CASTONGUAY, Daniel, y Daniel CHEVRIER, 1989: " La diversité des cultures amérindiennes au moment des premiers contacts avec les Européens ", *in* Serge Bouchard y Sylvie Vincent (ed.). *Peuples autochtones de l'Amérique du Nord*: 33-43. Télé-Université, Sainte-Foy, Québec.

CHAMPION, Timothy (ed.), 1986: *Centre and Periphery. (introducion)*. Unwin Hyman, London.

CLARK, C.M, F.G. DAWSON, y J.C. DRAKE, 1982: *Black River Expedition: Official Report*. Manuscrito, Instituto Hondureño de Antropolgía e Historia, Tegucigalpa Honduras.

— , (s. d.): *Archaeology on the Mosquito Coast*. Manuscrito, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa Honduras

COBEAN, Robert H., 1990: *La cerámica de Tula, Hidalgo*. I.N.A.H., México, D.F

CORTÉS, Hernán, 1985: *Cartas de relación de la conquista de México. (1519-1526)*. Espasa-Calpe, Madrid.

CREAMER, Winifred, 1987: " Mesoamerica as Concept: an Archaeological View of Central America ". *Latin American Research Review* 22 (1): 35-63.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

DAVIDSON, William V, 1991: *La delimitación territorial de las culturas indígenas de Honduras: Evidencia del viaje de Colón y el caso de los Pech (Paya) del siglo XVI.* (Manuscrito), Seminario de historia colonial de Centroamérica. Tegucigalpa, Honduras.

DAVIDSON, William V., y Fernando CRUZ SANDOVAL, 1985: " Etnografía histórica y la arqueología de Honduras: Un avance preliminar de la investigación ". *Yaxkin* 8 (1-2): 215-226.

DE ATLEY, Suzanne, 1984: " The Casas Grandes Frontier as a Boundary: a Case Study From Northern Mexico ", *in* Suzanne De Atley y Frank Findlow (ed.), *Exploring the Limits: Boundaries and Frontiers in Prehistory: B.A.R. International Series 223:* 5-34. Oxford, England.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, 1985: *Historia verdadera de conquista de la Nueva España (1576).* Espasa-Calpe, Madrid.

EPSTEIN, Jeremiah F., 1957: *Late Ceramics Horizons in Northeastern Honduras.* Doctoral dissertation, University of Pensylvania, Ann Arbor.

—, 1959: " Dating the Ulua Polichrome Complex ". *American Antiquity* 25: 125-129.

—, 1978: " Problemas en el estudio de la prehistoria de las Islas de la Bahía ". *Yaxkin* 2(3): 149-158.

FERGUSON, E.J., y otros, 1956: *Pratical Standard Dictionary.* Ferguson Ass. Publishers, Chicago.

FOWLER, William R., 1991: *The Formation of Complex Society in Southeastern Mesoamerica.* CRC Press, Boca Raton.

FOX, John W., 1981: " The Late Postclassic Eastern Frontier of Mesoamerica: Cultural Evolution Along the Periphery ". *Current Anthropolgy* 22 (4): 321-346.

FREED, Stanley, y Ruth FREED, 1983: " Clark Wissler and the Development of Anthropology in the United States ". *American Anthropologist* 85: 800-825.

GORIN, Frank, 1992: " Archéologie de Nicaragua ". *Trace* 21: 22-35

HAAG, William, 1959: " The Status of Evolutionary Theory in American Archaeology ", *in* William Haag (ed.), *Evolution and Anthropology: A centennial Apraisal:* 90-105. Anthropological Society of Washington, Washington D.C.

HASEMANN, George, 1991: " Etnología y lingüística en Honduras: Una mirada retrospectiva ":*Estudios Antropológicos e Históricos 9.* Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.

HASEMANN, George, y Gloria LARA, 1993: " La Zona Central: regionalismo e interacción ", *in* F.L.A.C.S.O. (ed.), *Historia General de Centroamérica, Tomo I, capítulo III.* Sirmelas, España.

HEALY, Paul, 1974: " The Cuyamel Caves: Preclassic Sites in Northeast Honduras ". *American Antiquity* 39 (3): 435-447.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

— , 1976: " Informe preliminar sobre la arqueología del período Cocal en Colón, noreste de Honduras ". *Yaxkin* 2 (3):159-173.

— , 1984a: " The Archaeology of Honduras ", *in* F. Lange.y Doris Stone (ed.), *The Archaeology of Lower Central America*: 113-161. University of New Mexico Press, Albuquerque.

— , 1984b: " The Prehistory of Northeast Honduras: Cultural Change on a Pre-Columbian Mesoamerican Frontier ". *National Geographic (Research Reports)*, 16: 339-358.

HELMS, Mary, y Franklin LOVELAND (ed.) , 1976: *Frontier Adaptation in Lower Central-America*. ISHI. Philadelphia.

HENDERSON, John, 1981: *The World of the Ancient Maya*. Cornell University Press, Ithaca.

HENDERSON, John, y Marilyn BEAUDRY-COLBERT (ed.), 1993: *Pottery of Prehistoric Honduras*. University of California Press, Los Angeles.

HOLMES, William, 1903: " Aboriginal Pottery of the Eastern United States ". *Twentieth annual report of the Bureau of American Ethnology*. B.A.E., Washington.

— ,1914: " Areas of American Cultures Caracterization Tentatively Outlined as an Aid in the Study of the Antiquities ". *American Anthropologist* 16 (3):413-446.

HOLT, Denis y Bright, William,1976: " La lengua Paya y las fronteras de Mesoamérica ", in Sociedad Mexicana de Antropología (ed.), *Las Fronteras de Mesoamérica: Memorias de la XIV Mesa Redonda, Tegucigalpa, Honduras*. S.M.A.,México, D.F.,1976.

HUDSON, John, 1977: " Theory and Methodology in Comparative Frontier Studies ", *in* D.H. Miller y J.O Steffen (ed.), *The Frontiers: Comparative Studies*: 11-32. University of Oklahoma Press, Norman.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS DE LA U.N.A.M (ed.), 1992: *Una definición de Mesoamérica*, S.M.A.H, Mexico D.F.

IZAGUIRRE, Jose Dario, 1997: *Une application du concept d'aire culturelle à la frontière sud de la Mésoamérique*. Tesis de Maestría en antropología, Université de Montréal, Montréal

JONES, Ursula, 1988: " Stone Jaguars in Itsmian Households ", *in* Nicholas Sanders y Olivier Montillon (ed.): *Recents Studies in Precolumbian Archaeology: B.A.R. International Series* 421: 229-243. Oxford, England.

JOYCE, Rosemary A., 1983-1984: " Ceramics Traditions and Language Groups of Prehispanic Honduras ". *Journal of the Steward Anthropolgical Society* 15 (1-2): 158-186.

— , 1988: " The Ulua Valley and the Coastal Maya Lowlands: The View from Cerro Palenque ", *in* Elizabeth Hill Boone y Gordon Willey (ed.), *The Southeast Classic Maya Zone*: 269-295. Dumbarton Oaks, Washington.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

KAUFMAN, Terrence, 1973: " Areal Linguistics in Middle-America ". *in* Thomas Sebeok (ed.), *Current trends in linguistics* 11: 549-483. Mouton, La Haye.

KIRCHHOFF, Paul, 1943: " Mesoamérica: los límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales ". *Acta Americana* 1 (1). [Traduction en inglés: 1981, GRAHAM John A. (ed.), *Anccient Mesoamerica*. Peek Publications, Palo Alto, California].

KLUCKHOHN, Clyde, 1940: " The Conceptual Structure in Middle American Studies ", *in* C.L. Hay (ed.), *The Maya and their Neighbors*: 141-159. New York.

KRISTOF, Ladis, 1959: " The Nature of Frontiers and Boundaries ". *Annals of the Association of American Geographers* 49: 269-282.

KROEBER, Alfred, 1930: " Cultural Relations Betwen North and South-America ", *in Proceedings of XXIII th Congress International of Americanists*: 5-22, New York.

—, 1953 [1938]: *Cultural and Natural Areas of Native North America*. University of California Press, Los Angeles.

—, 1940: " Conclusions ", *in* C.L. Hay (ed.), *The Maya and Their Neighbors*: 406-490. New York.

—, 1948: *Anthropology*. Arcourt, Brace & Co., New York.

—, 1951: " The Culture Area and Age Areas Concepts of Clark Wissler ", *in* Stuart Rice (ed.), *Methodes in Social Sciences*. University of Chicago Press, Chicago.

LANGE, Frederick, 1976: " The Northern Central American Buffer Zone: A Current Perspective ". *Latin American Research Review* 11 (2): 177-183.

LANGE, F., y Doris STONE (ed.) , 1984: *The Archaeology of Lower Central America*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

LARA, Gloria, y George HASEMANN, 1988: " La sociedad indígena del noreste de Honduras en el siglo XVI: Son la etnohistoria y la arqueología contradictorias? " *Yaxkin* 11 (2): 5-28.

LARA, Gloria, y George HASEMANN, 1993: " Honduras antes del año 1500: Una visión regional de su evolución cultural tardía ". *Revista de Arqueología Americana* (8): 9-45.

LATHRAP, Donald, 1955: " An Archaeological Classification of Culture Contact Situation ", in R.Wauchope (ed.), *Seminars in archaeology: Society for American Archaeology, Memoir 11*: 1-30. Salt Lake City.

LATTIMORE, Owen, 1962: *Studies in Frontier History*. Oxford University Press, London.

—, 1981: " The Periphery as Locus Innovation ", *in* J. Gottmann (ed.), *Centre and Periphery: Spatial Variations in Politics*:205-208. Sage Publications, Beverly Hills.

LEWIS, Kennet E., 1977: " Sampling the Archaeological Frontier: Regional Models and Component Analysis ", in Stanley A South (ed.), *Research Strategies in Historical Archaeology*: 151-201. Academics Press, New York.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

LINARES, Olga,1979: " What is Archaeology, of Lower Central America ". *Annual Review of Anthropology* (8):21-43.

LONGYEAR, John, 1947: *Cultures and Peoples of The Southeastern Maya Frontier: Carnegie Institution Theorical Approaches to Problems* 3. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.

LOTHROP, Samuel K. , 1939: " The Southeastern Frontier of the Maya". *American Anthropologist* (41): 43-55.

— , 1965: " Archaeology of Lower Central America ", *in* Robert Wauchope (ed.), *Handbook of Middle-American Indians:* 180-208. University of Texas Press, Austin.

MAGNUS, R. W., 1974: " The Prehistoric Cultural Relationchip of The Miskito Coast ", *in Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas:* 568-575. México, D.F.

MASON, Otis, 1895: " Influence of Environement Upon Humans Industries or Arts ", *in Annual report of the Smithsonian institution for 1895:* 639-665. Washington D.C.

— , 1905: " Environment ", *in Handbook of American Indians:* 427-430. Bureau of American Ethnology, Washington,.

MEJÍA CHIRINOS, Beatriz, 1954: " Zonas arqueológicas descubiertas en el pueblo de Dulce Nombre de Culmí, departamento de Olancho ". *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional* 32 (11-12): 309-312.

MESSENGER, Lewis C., 1984: *Excavations at Guarabuqui, El Cajón, Honduras: Frontiers, Culture Areas, and the Southern Mesoamrica Periphery.* Doctoral dissertation, University of Minnesota, U.S.A.

— , 1991: " Climatic Settingsand Prehistoric Social Complexity: The Central American Isthmus ", in William R. Fowler (ed.), *The Formation of Complex Society in Southeastern Mesoamerica:* 237-275. CRC Press, Boca Raton, Florida.

MEGGERS, Betty, 1972: *Prehistoric America: An Ecological Perspective.* Aldine Publishing Co., New York.

MILLER GRAHAM, Mark, 1993: *Reinterpreting Prehistory of Central-America.* University of Colorado Press, Niwot, Colorado.

MURDOCK, George P.. 1949: *Social Structure.* Macmillan, New York.

POPENOE, Dorothy H, 1936.: " The Ruins of Tenampúa, Honduras ", in *Annual Report of the Board of Regents of the Smithsonian:* 559-572. Washington, D.C.

PRESCOTT, J.R.V., 1965: *The Geography of Frontiers and Boundaries.* Aldine, Chicago.

QUIRARTE, Jacinto, 1970: " El Juego de pelota en Mesoamérica: su desarrollo arquitectónico ". *Estudios de Cultura Maya* VIII: 83-96.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

REYES MAZZONI, Roberto, 1976: " La frontera de Mesoamérica en Honduras ", *in* Sociedad Mexicana de Antropología (ed.), *Las Fronteras de Mesoamérica: Memorias de la XIV mesa redonda. Tegucigalpa, Honduras, 1975.* S.M.A., México, D.F.

ROUSE, Irving, 1953: " The Circum-Caribbean Theory, a Archaeological Test ". *American Anthropologist* 55:188-200.

—, 1954: " On The Use of Concept of Area Co-tradition ". *American Antiquity* 19 (3):221-225.

—, 1957: " Culture Area and Co-tradition ". *Southwestern Journal of Anthropology* 1 (13):123-133.

—, 1964: " The Caribean Area ", *in* Jesse Jenning y Edward Norbek (ed.), *The Prehistorics Men in New World:* 389-419. University of Chicago Press, Chicago

SANDERS, William, y J. MARINO, 1970: *New World Prehistory: Archaeology of American Indians.* Prentice-Hall, Inc, New York.

SHARER, Robert, 1984: " Lower Central America as Seen From Mesoamerica ", *in* F. Lange y Doris Stone (ed.), *The Archaeology of Lower Central America:* 63-84. University of New Mexico Press, Albuquerque.

SHARER, Robert, y Wendy ASHMORE, 1993: *Archaeology: Discovering Our Past.* Mayfield, Mountain View, California.

SHEPARD, A.O., 1948: *Plumbate: A Mesoamerican Trade Ware.* Carnegie Institution of Washington, Publication, Washington.

SCHORTMAN, Edward, 1989: " Interregional Interaction in the South East Maya Peryphery: The Santa Bárbara Archaeological Project, 1983-1984 ". *Journal of Field Archaeology* 13:59-72.

SCHORTMAN, Edward, y Seiichi NAKAMURA, 1991: " A Crisis of Identity: Late Classic Competition and Interaction on the Southeast Maya Periphery ". *Latin American Antiquity* 2 (4): 311-336. Washington.

SMITH, Robert Eliot, 1971: *The Pottery of Mayapan: Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 66. Harvard University Press, Cambridge.

SOCIEDAD MEXICANA DE ANTROPOLOGÍA, 1989: *La validez teórica de Mesoamérica: Memorias de la XIX mesa redonda, Querétaro, México, 1988.* Universidad de Querétaro, Querétaro, México.

SPENCER, Robert, y Jeese D. JENNINGS (ed.), 1977: *The Native Americans.* Harper and Row, New York.

STEWARD, Julian, 1945 [1943]: " Culture Areas of the Tropical Forest ", *in* Julian Steward (ed.), *Handbook of South American Indians* 3: 883-899. Bureau of American Ethnology, Washington.

—, 1952: " Evolution and Process ", *in* A. L Kroeber (ed.), *Anthroplogy Today: an Encyclopedic Inventory:* University of Chicago Press, Chicago.

—, 1955: *Theory of Culture Change.* University of Illinois Press, Urbana.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

STEWARD, Julian, y Frank SETZLER, 1938: " Fonction and Configuration in Archaeology ". *American Antiquity* 4 (1): 4-10.

STONE, Doris, 1943: *Arqueologia de la costa norte de Honduras: Memorias del Museo Peabody de Arqueologia y Etnologia* 9 (1). Compañia editora de Honduras, San Pedro Sula, Honduras.

—, 1957: *The Archaeology of Central and Southern Honduras: Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 49 (3). Peabody Museum Press, Cambridge.

— , 1965: " Synthesis of Lower Central America Ethnohistory ", *in* Robert Wauchope (ed.), *Handbook of Middle American Indians* IV: 209-242. University of Texas Press, Austin.

—, 1976: *Pre-Columbian Man Finds Central America.* Peabody Museum Press, Cambridge Ma.

—, 1977: *Pre-Columbian Man in Costa Rica.* Peabody Museum Press, Cambridge.

—, 1982: " Una Interpretación del Policromo del Ulúa ". *Yaxkin* 3 (3): 151-170

STONE, Doris, (ed.), 1984: *Precolumbian Plants Migration: Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 76. Harvard University Press, Cambridge.

STRONG, W. Duncan, 1935: *Archaological Investigation in the Bay Island, Honduras: Smithsonian Miscelaneous Collections* 92 (14). Smithsonian Institution of Washington, Washington,D.C.

STRONG, W. D., A. V. KIDDER, y A. J. D., PAUL, 1938: *Preliminary Report on the Smithsonian Institution-Harvard University Archaeological Expedition to Northwestern Honduras, 1936. In Smithsonian Miscelaneous Collections* 97(1). Smithsonian Institution of Washington, Washington, D.C.

TOLSTOY, Paul, 1963: " Cultural Parallels Between Southeast Asia and Mesoamerica in the Manufacture of bark Cloth ". *Transactions of the New York Academy of Sciences*, Ser. II: 25 (6): 646-662. New York.

TRINKAUS, Kathryn M, 1984: " Boundary Maintenance Strategies and Archaeological Indicators ", *in* Suzanne De Atley y Frank Findlow (ed.), *Exploring the Limits: Boundaries and Frontiers in Prehistory:B.A.R. International Series* 223: 35-50. Oxford, England.

TURNER, Frederick Jackson, 1932: *The Significance of Sections in American History.* H. Holt, New York.

URBAN, Patricia, y Edward SCHORTMAN, 1988: " The Southeast Zone Viewed from the East: Lower Motagua-Naco Valleys ", *in* Elizabeth Hill Boone y Gordon Willey (ed.): *The Southeast Classic Maya Zone:* 223-267. Dumbarton Oaks, Washington.

VELIZ, Vito, 1983: " Síntesis Histórica de la arqueología en Honduras". *Yaxkin* 6 (1-2): 1-8.

VELIZ, Vito, Paul HEALY, y Gordon WILLEY, 1974: " Una clasificación preliminar y descriptiva de la cerámica de la isla de Roatán ". *Revista de La Universidad* 11: 19-29.

Derechos Reservados IHAH

Procesamiento Técnico Documental
Digital. UDI-DEGT-UNAH

WALLERSTEIN, Immanuel, 1974: *The Modern World System*, Vol. 1. Academic Press, New York.

WAUCHOPE, Robert, (ed.), 1965: *Handbook of Middle American Indians*. University of Texas Press, Austin.

WILLEY, Gordon, 1973: *A Introduction to American Archaeology*. Prentice-Hall, New Jersey.

— , 1990: *New World Archaeology and Culture History*. University of New Mexico Press, Albuquerque

WILLEY, Gordon, y Phillip PHILLIPS, 1953: " Method and Theory in American Archaeology I ". *American Anthropologist* 55: 615-633.

— , 1955: " Method and Theory in American Archaeology II ". *American Anthropologist* 57: 723-819.

— , 1958: *Method and Theory in American Archaeology*. University of Chicago Press, Chicago.

WISSLER, Clark, 1914: " Materials Cultures of the North American Indians ". *American Anthropologist* 16 (3): 447-505.

— , 1933: *The American Indians*. Oxford University Press, New York.

— , 1962 [1923]: *Man And Culture*. Thomas & Crowell Co., New York.

Derechos Reservados IHAH